

cuadernos
EcoDiálogo 7

¡PONTE TRUCHA!
Talleres de arte y
buen vivir en Rancho Viejo



ISBN: 978-607-8445-92-9
9 786078 445929 >

Centro de EcoAlfabetización
y Diálogo de Saberes



¡PONTE TRUCHA!

**Talleres de arte y buen vivir
en Rancho Viejo**

**Compilación y edición
*Krystyna Barbara Paradowska***

Cuadernos ECODIÁLOGO

7

**Centro de Ecoalfabetización
y Diálogo de Saberes
Universidad Veracruzana**

**¡Ponte trucha!
Talleres de arte y buen vivir
en Rancho Viejo ©**

Compilación y edición
Krystyna Barbara Paradowska

Colección Cuadernos Ecodiálogo No. 7

Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes
Universidad Veracruzana

ISBN: 978-607-8445-92-9

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por los académicos externos a este Centro, de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento Editorial de la Universidad Veracruzana.

Este cuaderno refleja el proceso de trabajo colaborativo entre profesoras y estudiantes de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, en el marco de los proyectos recepciones de los alumnos y del proyecto "Diálogo de Saberes para el Buen Vivir. Narrativas audiovisuales para la revitalización de los saberes locales y la memoria colectiva en las comunidades del área circundante de Xalapa, Veracruz"(Sistema de Registro y Evaluación de la Investigación, No. de registro DGI: 284552017119).

Ilustración de portada:
Rafael Rodríguez Toral

Fotografías:
Imágenes tomadas por los facilitadores
y los alumnos de los talleres.

Primera edición
Impreso en México / Diciembre 2018

Formación editorial e impresión
CÓDICE/Servicios Editoriales
Editora Periodística y Análisis de Contenidos
codice@xalapa.com

Contenido

Introducción	5
<i>Krystyna Barbara Paradowska</i>	
El hilo en el laberinto: recorrido por la valoración y apropiación de los espacios educativos	12
<i>Angélica María Hernández-Ramírez</i>	
Sonando, somos. Versos y canciones para repensar nuestra identidad	23
<i>Rafael Rodríguez Toral</i>	
Rancho Viejo, entre las provocaciones de las cuerdas y carteles andantes	38
<i>Efraín Morales Rodríguez</i>	
La experiencia somática y los sentipensares en los jóvenes de Rancho Viejo. Una mirada personal.	43
<i>Leticia Yolanda Quetzalli Bravo Reyes</i>	
Talleres de arte y buen vivir. reflexiones desde la incertidumbre y la necesidad del hacer	59
<i>Krystyna Barbara Paradowska</i>	
Agradecimientos	74
Notas sobre los autores	75
Anexo	
Programa de los talleres “Ponte Trucha”.	77



Introducción

Krystyna Barbara Paradowska

¿Por qué insistir en juntar esfuerzos y dar vida a una publicación como ésta? ¿Por qué darle tanta importancia a un evento que no parece trascender en términos prácticos el tiempo-espacio-propósito para el que fue realizado? ¿Y con qué afán damos a conocer las múltiples miradas acerca de la misma experiencia?

El cuaderno que ofrecemos al lector relata el proceso y los aprendizajes generados en torno a los Talleres de Arte y Buen Vivir “¡Ponte Trucha!” realizados en junio de 2017 con un grupo de alumnas y alumnos de la escuela Telesecundaria Juan Amón Comenio en Rancho Viejo, una localidad rural cercana a Xalapa. Concebidos por los estudiantes de la quinta generación de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad (METS) como parte de sus proyectos recepcionales, los talleres fueron co-diseñados y co-facilitados por ellos junto con sus profesoras del Centro Ecodiálogo y varias personas talentosas y entusiastas que se sumaron a esta iniciativa desde lugares, motivaciones e intereses diversos, entre ellas los integrantes del Colectivo Artístico “Espora”, los maestros de la escuela y algunos amigos.

La parte común que unió a los participantes fue el deseo de abordar algunos vacíos y retos del proceso formativo entre la población juvenil del lugar, empleando lenguajes artísticos para propiciar la libre expresión y la creatividad. El objetivo primordial de los talleres consistió en abrir nuevos espacios de reflexión y diálogo, en los que se pudiera fomentar procesos críticos y propositivos en un ambiente de juego, escucha y respeto que revalorara el entorno biocultural local y visibilizara saberes y prácticas conducentes al Buen Vivir.

Con esta iniciativa, la escuela de Rancho Viejo acogería actividades complementarias a las que ya venían desarrollándose en la zona gracias al interés de los académicos, la sociedad civil organizada en redes y asociaciones¹ y vecinos (Paré y Gerez 2012). Por su afinidad teórica y coincidencia espacial, los talleres “Ponte Trucha”

1 Existen diversas iniciativas de la sociedad civil con presencia en la periferia de Xalapa y en Rancho Viejo como Sendas A.C., el Comité de Cuenca del Río Pixquiac, LA VIDA, la

se insertan y abonan al proyecto “Diálogo de Saberes para el Buen Vivir”, otorgándole continuidad, expandiendo y diversificando contextos, además de integrar a nuevos interlocutores al diálogo comunitario comenzado hace tres años en la misma zona por los integrantes de nuestra LGAC² (Paradowska 2017). La escuela Juan Amós Comenio en Rancho Viejo resultó un espacio idóneo para seguir sembrando la semilla de buen vivir, pues aquí hemos encontrado intereses comunes, apertura y colaboración de su directora, los alumnos y los maestros quienes ya tenían antecedentes importantes en el campo de la sustentabilidad y la enseñanza de las artes y los oficios.

Pese a su modesta escala, al desmenuzar este evento pudimos descubrir la diversidad de elementos, la complejidad de relaciones, así como múltiples convergencias y divergencias de significados que implicó su organización y reflexión generadas en torno a él. Convocar a los actores y “espectadores” a escribir sus reflexiones y conocer varias perspectivas y lecturas nos permite redimensionar este proceso y rastrear los ecos y reflejos que, con mucha probabilidad, se transformarán y nutrirán nuevos procesos y aprendizajes en lugares, tiempos y circunstancias que aún desconocemos.

Desde la parte que me toca asumir como colaboradora del taller y compiladora de los textos, quisiera señalar algunas características de esta iniciativa que, según mi entender, merecen ser destacadas en esta introducción, como expresión de la visión compleja, transformadora y transdisciplinar que ha acompañado nuestro hacer. La primera es su multidimensionalidad, la segunda su afiliación a la perspectiva de Epistemologías del Sur y al pensamiento decolonial, y la tercera su carácter colaborativo.

La multidimensionalidad de la experiencia se refleja en tres niveles interrelacionados: el nivel formativo, correspondiente al proceso de re-aprendizaje transdisciplinario de los co-aprendientes³ de la maestría ofrecida por el Centro Ecodiálogo; el nivel indagativo de

Red de Custodios del Archipiélago, la Red de Huertos Urbanos y Periurbanos de Xalapa y la Feria de la Milpa, entre otros.

2 Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento “Epistemologías de Sur y Diálogo de Saberes”, adscrita al Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes.

3 El proceso de co-aprendizaje involucra a todos los participantes (estudiantes y maestros que aquí se definen como “co-aprendientes”), sus trasfondos personales y su entorno y acontece en diferentes direcciones, además de ser reflexivo y recursivo.

los proyectos recepcionales que emergen a partir de las preguntas concretas, a la vez que abreva y nutre otros proyectos en busca de conocimiento compartido; y el nivel político relacionado con el hacer, donde se gestiona la transformación de la realidad en un contexto determinado.

En el sentido formativo, el re-aprendizaje que acompañó el proceso de co-diseño, y co-facilitación y sistematización de los talleres por un grupo de actores diversos aportó significativamente a la valoración del trabajo colaborativo y la búsqueda de la pertinencia, del diálogo para lograr sentidos compartidos y consenso acerca de objetivos, estrategias y actividades a realizar. Fue un ensayo para aprender a construir relaciones horizontales, basadas en la confianza y solidaridad, y también un entrenamiento para el optimismo y la esperanza al tener que aprovechar las oportunidades que se presentaban, a veces, debajo de un disfraz de dificultades.

Las actividades y aprendizajes generados en esta iniciativa contribuyeron al desarrollo de los trabajos de indagación particulares de los maestrantes y nutrieron una serie de productos de apoyo como videos y carteles, cuya realización acompañó el proceso de sistematización y difusión de los resultados. Entre estos proyectos se encuentran los de Carlos Salvador Cárdenas sobre “El Cartel Co+Diseño como dispositivo para el diálogo y la conciencia social”, y de Rafael Rodríguez Toral sobre “La música popular como herramienta para la integración comunitaria” (ambos estudiantes de la METS), así como el proyecto de “Cine Colaborativo” de David Donner Castro y León Felipe Mendoza del Colectivo Espora.

Todos confluimos en el deseo de hallar la correlación entre nuestros talentos y profesiones y las necesidades que emergen del contexto donde nos encontramos, y a partir de aquí asumir la corresponsabilidad por el mundo que nos acoge. Por otro lado, la búsqueda de pertinencia de nuestro hacer empieza por reconocer las condiciones de desventaja de los adolescentes y jóvenes que viven en áreas rurales y la periferia de ciudades, como es el caso de Rancho Viejo, y de las limitaciones de los espacios educativos que obedecen a las políticas destinadas a reproducir saberes y conductas que mantienen un *status quo* basado en las asimetrías del poder existentes.

Somos testigos de cómo el patrimonio biocultural de estos jóvenes –los últimos ríos limpios, manantiales, manchones de bosque de niebla, los saberes y oficios locales– se convierte en objeto de disputa desigual entre intereses mercantiles del mundo capitalista globalizado y el interés del bien común. Esto nos lleva directamente a entablar convergencias con las *Epistemologías del Sur* al revalorar la diversidad epistemológica del mundo –la coexistencia entre las diversas formas de ser, estar, conocer y hacer– en lugar de la visión *monocultural* dominante (Santos, 2009). Así, al colocar la experiencia en esta perspectiva contra-hegemónica, podemos fácilmente identificar diversos “territorios” que han sido “intervenidos” con fines decolonizantes y liberadores, tales como la escuela, el sujeto y el patrimonio biocultural.

Finalmente, emerge como pregunta y aspiración el tema de la colaboración entre actores, intereses y perspectivas diferentes, en donde cabría decir que la experiencia nos aportó valiosos aprendizajes en torno a los retos y oportunidades del trabajo colaborativo implícito en dicha experiencia. Entre los grandes retos está, por un lado, lo que compete a la complejidad de nuestro ser humano individual, y por el otro, a las coyunturas que se crean a partir de las relaciones de poder en las que estamos inmersos.

El individualismo que socava nuestra disposición y capacidad de compartir y convivir, el temor ante experimentar cosas nuevas, el recelo con el que nos resistimos a entender y a cuidar al otro, el confort basado en la visión simple, lineal e inamovible del mundo que impide el diálogo y la comprensión más allá de nuestra visión autista; el desánimo cuando la confianza y los actos de buena fe no encuentran correspondencia ni resonancia en el otro... Todo ello contribuye a dificultar nuestra labor. Pero cuando somos capaces de trascender estas limitaciones, se pueden lograr transformaciones multidireccionales realmente significativas.

El concepto de colaboración, en este contexto polarizado y jerárquico, también conlleva dificultades inherentes al sistema organizado en cotos de poder que a menudo demandan lealtades y desaprueban articulaciones creativas y flexibles en red. Adicionalmente, hemos comprobado que no todas las colaboraciones resultan constructivas; hay otras que pueden socavar la congruencia de la

propuesta y minar su credibilidad. El acercamiento con las autoridades municipales en turno en un momento pre-electoral resultó engañoso y distractor, a la vez que develó cómo el sistema de poder opera con estrategias para cooptar iniciativas ciudadanas, apropiándose de ellas para sus fines. Fue una lección clara sobre la necesidad de autonomía del hacer ciudadano y académico dentro del círculo de la resistencia creativa ante la realidad opresora. Esta autonomía se construye sobre la confianza y la solidaridad de sus participantes.

La modesta obra que entregamos al lector busca retratar estas colaboraciones: las cercanas que se dieron a partir de la organización, realización y sistematización de los talleres, y las lejanas que, gracias a la afinidad de intereses teóricos y semejanza de la perspectiva, caben y enriquecen esta visión. Esperamos que este testimonio se convierta en una inspiración para los que nos sigan y los que nos cuestionen de manera propositiva, enriqueciendo el hacer académico y cotidiano.

Referencias bibliográficas

- Paradowska, Krystyna, (coord.). 2017. *Tejiendo Utopías*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Paré, Luisa, y Patricia Gerez (coords.). 2012. *Al filo del agua: cogestión de la subcuenca del río Pixquiac*. Veracruz: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales-Instituto Nacional de Ecología.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2009. *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, CLACSO.



Elaboración de cuadernos que acompañaron a los participantes a lo largo de los talleres “¡Ponte Trucha!”.





El hilo en el laberinto: recorrido por la valoración y apropiación de los espacios educativos

Angélica María Hernández-Ramírez

...El hilo se ha perdido; el laberinto se ha perdido también. Ahora ni siquiera sabemos si nos rodea un laberinto, un secreto cosmos, o un caos azaroso. Nuestro hermoso deber es imaginar que hay un laberinto y un hilo. Nunca daremos con el hilo; acaso lo encontraremos y lo perderemos en un acto de fe, en una cadencia, en el sueño...

“El hilo de la fábula”, Jorge Luis Borges

En la telesecundaria de Rancho Viejo se incorporan actividades que no son comunes de distinguir en los espacios formales¹ de educación en México. En este espacio convergen y se interrelacionan procesos educativos y creativos que van más allá de cumplir con un currículo oficial; es decir, rebasa los programas educativos regulados (calendario y horario), planificados y oficiales con los cuales se obtiene una certificación. En su lugar, se preguntan, viven, sienten y recrean los procesos de valoración, apropiación y sentido local. A través de la música los escolares hablan, leen, escriben, riman y cantan la experiencia cotidiana. El conocimiento del lugar, los saberes y sentimientos de los jóvenes de la localidad se plasman en carteles y video.

En este espacio los relatos encuentran un lugar y recrean la historia de vida individual/colectiva y se configuran las personalidades entre lo que fueron y lo que son.² Por medio de la música, el cartel y el video se visibiliza el territorio, sus alcances y vulnerabilidades, mientras que se moldean y perfilan las identidades. Este ejercicio visibiliza, legitima y empodera la experiencia del aprender, a la vez que bosqueja un nuevo horizonte a partir del cual se pueden recrear las realidades con las que nos queremos y necesitamos reconocer.

Al ver lo sucedido en Rancho Viejo surgen diversas interrogantes: ¿Qué hace a la educación *ser* educación en el México actual?

1 Los espacios formales responden a un currículo o programa establecido por el estado (oficial), el cual es estructurado, planificado y circunscrito a la Ley General de Educación en México (DOF 2016).

2 Se visibilizan subjetividades y se configuran identidades, sentidos y sentires particulares de los niños y jóvenes de Rancho Viejo.

¿Las escuelas (espacios formales de educación) deben restringir sus acciones al cumplimiento de un programa oficial diseñado por el Estado? A partir de esta vivencia inició una reflexión referente a cómo podemos valorar y apropiarnos de los espacios educativos formales para que se integren a las necesidades reales de aprendizaje en dialogicidad³ (Freire 1970) con los programas educativos oficiales. Lo anterior basado en la lógica y propuesta educativa propia de la escuela de Rancho Viejo vista como estudio de caso que refleja un modelo escolar que se asienta en base educativa histórica y oficial diseñada en el país, pero que a su vez innova con propuestas educativas asentadas en la diversidad de actores y su dialogicidad.

La crisis de la educación formal en México

La educación formal en México se asienta en un principio de instrucción autoritario y dogmático al ser de carácter obligatorio y basado en los libros de texto que quedó asentado como decreto en 1959.⁴ A través de este decreto, promulgado por Adolfo López Mateos, se buscó que la educación fuera el medio idóneo para incorporar a México en la modernidad y desarrollo, mas ajeno a nuestra realidad.

A partir de entonces, dicho estatuto se configuró como un monopolio en el que sólo una élite privilegiada (la CONALITEG) ha tenido el dominio de diseñar, aprobar, evaluar y supervisar los contenidos, programas y planes de estudio a nivel primaria en todo el país. De igual manera, sólo la Comisión está facultada para otorgar los *medios de evaluación y norma técnico-pedagógica* a aplicarse, mismos que están alineados a la Ley Federal de Educación.

Así, los libros de texto se convierten en un producto de consumo obligado⁵ que porta una única ideología en particular (la legitimada por la Comisión). Aunada a esta disposición oficial, se prohíbe, so pena de incurrir en desacato, la posibilidad de incluir otros libros

3 Como método de lectura crítica y reflexiva de la realidad social, local y cotidiana dirigida a una práctica comunitaria liberadora de la opresión y transformadora de la realidad social.

4 Decreto por el que se crea la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG) como organismo público descentralizado (DOF 1959).

5 Producto que llega a las manos de la población sin la posibilidad de ser comparado o intercambiado por otro producto de diferente calidad/índole.

comerciales fuera del catálogo oficial de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Derivado de estas disposiciones oficiales, el Estado mexicano unifica los contenidos, adquiere autoría (atribución de funciones de autor) y acapara la edición, impresión y distribución de este producto, por lo que ingresa y arrasa en el mercado editorial del país con tirajes enormes de producción⁶ (Rodríguez Sierra 2009).

En un esquema rígido de educación formal como el que se vive en México, se refuerzan los modos, estrategias, prácticas y discursos que alimentan las diferentes formas de poder y dominación, estableciéndose prácticas “oficiales” que el Estado-Nación impone a las instituciones (Jiménez 2011). Paralelo a esto, los valores, lenguas (y sus distintos dialectos), usos y costumbres diferentes a los *legitimados* tienden a desaparecer y a ser sustituidos en el ambiente escolar.

Desde la inflexibilidad de los programas oficiales, la *meta* en la educación formal es la de producir individuos que respondan con “eficacia y eficiencia” a los estándares de calidad y competitividad nacional e internacional, y su consecuente inclusión dentro de los acuerdos del Libre Comercio de América del Norte (Aguilar, 2007). La idea parte de concebir la educación como medio de transferencia del Estado-Nación a la iniciativa privada [recursos materiales y capital humano⁷ (Schultz 1960)], la cual se arraiga como consecuencia de la imposición y expansión de una ideología del mundo occidental (países modernos y desarrollados). De forma creciente, el empleo de prácticas represivas por parte de la élite gobernante⁸ ha encontrado un nicho más de opresión y violencia en el espacio escolar formal. No hay que olvidar que existe una pugna constante entre las organizaciones estudiantiles en México y el Estado mexicano por reprimir los intentos de autonomía y protesta estudiantil (Nashiki 2003). Aunado a esto, la educación formal se está convirtiendo en

6 De acuerdo a la Cámara de la Industria Editorial Mexicana, el Estado tiene más del 60% de la producción editorial en el país.

7 La teoría del capital humano plantea que los individuos invierten en educación con la finalidad de incrementar sus capacidades productivas individuales, lo cual se traducirá en un mayor salario en el futuro.

8 La desaparición forzada de estudiantes a manos de la policía estatal, federal y ejército mexicano se suma a la represión y violencia ejercida en el país (GIEI 2016).

un bien privilegiado de difícil acceso para la mayoría de la población⁹ (Gentili 2004).

Este modelo educativo de tipo formal inició a finales del siglo XIX y prevalece hasta nuestros días¹⁰ como proyecto estratégico nacional que pretende incorporarnos al bloque de países desarrollados del mundo occidental, sinónimo de cultura moderna y civilizada. No obstante, el contexto de México es otro y sus realidades son diversas y heterogéneas. Como muestra de ello, el sistema educativo en México no alcanza a cumplir las expectativas de permanencia del alumnado en los ambientes escolares formales.

De acuerdo a la información disponible en el país (INEGI 2010), el porcentaje de alumnos con rezago es de 1.3% en primaria y 4.8% en secundaria. La tasa de deserción es de 0.8% para primaria y 5.1% para secundaria. La telesecundaria es el sistema en el cual la mayor proporción de alumnos repiten grados (rezago de 7.5%), reprobaban asignaturas (10.6%) o presentan una deserción repentina (14.3%). Esta problemática se agudiza cuando se comparan la deserción repentina del alumnado en primarias generales (4.9%) con respecto a las primarias indígenas (9.9%).

A pesar de que ha habido una mayor disposición para atender la diversidad y derechos lingüísticos de los Pueblos Indígenas en el país,¹¹ se requiere generar espacios incluyentes, de identificación y apropiación en los distintos contextos particulares. En este sentido, Nahmad (1978) reconoce la necesidad mínima de contar con un sistema bilingüe¹² y biocultural¹³ en el ambiente escolar formal.

En las ciudades y sus alrededores, el panorama escolar formal muestra claras y fuertes diferencias entre las escuelas urbanas y rurales como reflejo de una evidente distribución desigual de la riqueza

9 Sólo la población élite tiene un acceso posible y real a la educación.

10 La mejora en la reforma educativa se centra principalmente en conservar las lenguas indígenas y el sistema de usos y costumbres asociado a los pueblos indígenas, no de promoverlos y desarrollarlos (Ramírez 1976).

11 Decreto por el que se crea la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y reforma la fracción IV del artículo 7º de la Ley General de Educación (DOF 2003, DOF 2010, DOF 2013).

12 El sistema bilingüe requerirá del manejo de la lengua indígena y del español.

13 El sistema biocultural requerirá tomar en cuenta la cultura materna en la planeación y desarrollo escolar.

za a nivel nacional.¹⁴ A pesar de esas diferencias, se pretenden perseguir los mismos objetivos y sueños (derivados de las expectativas de educación asentadas en los programas oficiales) que resultan ajenos y descontextualizados para la mayoría de los mexicanos. Entonces, ¿cómo despertar del letargo en el que nos encontramos? ¿Cómo reconocer nuestra propia identidad? ¿Y cómo reconocerse en otras miradas?

El sistema educativo en México se enfrenta a un reto de gran magnitud dada la complejidad que conlleva el aceptar la diversidad de su gente y las necesidades reales de educación y de construcción del conocimiento como parte del sentido de pertenencia¹⁵ y empoderamiento de los individuos. Concebir el sistema educativo como área de oportunidad y no como instrumento diseñado para mantener el poder y ejercer el control de las masas¹⁶ es el reto que hay que enfrentar.

Re-encontrar el hilo conductor: las oportunidades en los espacios educativos

Retomando las preguntas iniciales referentes a qué hace a la educación *ser* educación, y si las escuelas (espacios formales de educación) deben restringir sus acciones al cumplimiento de un programa oficial, habremos por principio de admitir que se requiere reconocer, articular, armonizar y educar los distintos *niveles del ser* (Schumacher 1973; Hernández-Ramírez 2016). La educación no puede ceñirse exclusivamente al cumplimiento de un programa y mucho menos oficial (generalizado y único), por lo que demanda enriquecerse con los elementos que potencialicen y cultiven las cualidades propias de la naturaleza humana.¹⁷

14 Las escuelas rurales tienen carencias de hasta el 89%, mientras que las indígenas tienen carencias del 95% (INEE 2006).

15 El sentido de pertenencia se relaciona con el nivel de integración y de identificación de los individuos con un contexto particular basado en prácticas cotidianas desarrolladas en espacios cotidianos.

16 Los actores involucrados directa e indirectamente en el sistema educativo son políticamente poderosos y numerosos en México.

17 En su origen, el *humanismo* como movimiento filosófico desarrollado en Europa del siglo XIV y XV busca la integración de los valores humanos al pensamiento crítico/racional; ambas concepciones como vía del conocimiento para conformar a una persona autónoma, libre y sana (Black 2002).

Destacamos dos enunciados que, a nuestro parecer, abordan la esencia del problema:

Los conocimientos sobre el mundo son más valiosos que los conocimientos adquiridos del mundo (Illich 2006); y

Someter el aprendizaje al control de quien aprende, a su ritmo propio y a su manera de trabajar (Universidad de la Tierra).

Ambas posturas son claras y evidencian la carencia de estos valores en los programas educativos formales. La educación requiere mucho más que un mero entrenamiento y conocimiento de los hechos: necesita abordar y satisfacer la complejidad del ser en sus distintos niveles (escalas) y momentos.

Las propuestas pedagógicas debe concebirse desde una base dialógica en la cual las normas, formas, habilidades y conocimientos propios de las disciplinas puedan contribuir al mejoramiento de las competencias teóricas, heurísticas y lógicas a los estudiantes enraizadas en su contexto y realidad local. Partiendo de ahí, los estudiantes podrán reconocerse en sus propias realidades y contextos, lo que les permitirá enfrentar una realidad social, económica, cultural y cultural propia del país. A menudo se critica la especialización en el conocimiento y se trata como un fallo en la educación. El fallo no es inherente a la especialización del conocimiento, sino a la ausencia de profundidad con la que se aborda ese conocimiento o a una mala interpretación/empleo del mismo cuando es descontextualizado. No es cuestión de desplazar e imponer una ideología por otra; se trata de educar de forma articulada, propia y congruente las distintas escalas del ser de manera profunda, comprometida, crítica y reflexiva.

Por lo tanto, los espacios educativos requieren abrirse y enriquecerse con diversas propuestas educativas que acerquen a los escolares a sus propias vidas (contexto) de forma clara y rescaten/valoren lo singular (individuo) y lo total (comunidad, sociedad) en sus prácticas. No podemos encontrar, hacer coincidir, vivir y construir una realidad más justa, incluyente y participativa basada únicamente en los preceptos con los cuales nos educaron bajo la tutela única de los programas educativos oficiales. La educación no sólo debe cultivar nuestras capacidades y habilidades, sino clarificar, conformar y refinar nuestras convicciones centrales.

Enriquecer los espacios escolares para trabajar de forma paralela

con la realidad individual y humana (niveles del ser) es clave para *empoderar*¹⁸ a los individuos sobre su autonomía, libertad y responsabilidad, sustentados en su propia educación.

Al ser los espacios educativos lugares *legitimados* para ejercer la educación, éstos se convierten en una zona de cruce para re-encontrar el hilo conductor de la historia de nuestra propia vida, nuestras propias realidades y necesidades. Por ello, los espacios educativos pueden conformarse como zonas que posibiliten el reconocer, armonizar y educar los distintos *niveles del ser*.

Sujetar el hilo y encontrar el camino: La apropiación y sentido del espacio educativo en Rancho Viejo

Como mexicanos tenemos un contexto histórico, social, cultural y local que, a manera de tierra fértil, permite que germinen y se desarrollen los procesos de reconocimiento y pertenencia local.¹⁹ A su vez, estos procesos continuamente se recrean y nos confieren identidad y continuidad. Visibilizar y valorar ese contexto es clave en el proceso de apropiación y valoración de un espacio particular.

En la telesecundaria de Rancho Viejo se permite y promueve la apertura de espacios de expresión y comunicación artística/visual que nace de la propia subjetividad de los escolares, por lo que legitima el saber local, la costumbre y la cotidianidad. Es una propuesta escolar que permite enriquecer el programa escolar oficial con elementos que reconocen, valoran y articulan los distintos niveles del ser.

Al plantear y expresar alternativas subjetivas, inclusivas y defensoras de la identidad local, la telesecundaria de Rancho Viejo rebasa los programas oficiales y encara la autoridad/opresión en beneficio de cultivar las cualidades propias de la naturaleza humana:

La escuela libre ideal trata de proporcionar educación y al mismo

18 El *empoderamiento* es el proceso por el cual el sujeto, comunidad, colectivo, etc., adquiere y cultiva diversas cualidades y características que le permiten reconocer su autonomía, fortaleza, potencial y capacidad para tomar decisiones y acciones que le otorguen un bienestar.

19 Los procesos de identidad y pertenencia local promueven la emergencia de nuevas formas de reconocer y definir el contexto en el cual se vive y suele estar acompañado de elementos que refuerzan las dinámicas culturales; p.e., cantos, rituales, etc. (Hernández-Ramírez 2016; Hernández-Ramírez y Cessa 2017).

tiempo intenta evitar que esa educación se utilice para establecer o justificar una estructura clave, de que se convierta en una razón para medir al alumno según una escala abstracta, de reprimirlo, controlarlo y empequeñecerlo.

Iván Illich

Referencias bibliográficas

- Aguilar, HA. 2007. “Tratado de Libre comercio y educación superior. El caso de México, un antecedente para América Latina”. En *Perfiles educativos*. 29(118), 25-53.
- Black, R. 2002. “The origins of humanism, its educational context and its early development: a review article of Ronald Witt’s in: the Footsteps of the Ancients”. En *Vivarium*. 40, 272-97.
- DOF (Diario Oficial de la Federación). 1959. Decreto por el que se crea la Comisión Nacional de libros de texto gratuitos como organismo público descentralizado.
- DOF (Diario Oficial de la Federación). 2003. Decreto por el que se crea la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y reforma la fracción IV del artículo 7° de la Ley General de Educación.
- DOF (Diario Oficial de la Federación). 2010. Decreto por el que se reforman y adicionan los artículos 21 y 23 de la Ley General de Educación en materia de educación indígena.
- DOF (Diario Oficial de la Federación). 2013. Decreto por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de la Ley General de Educación.
- DOF (Diario Oficial de la Federación). 2016. Ley General de Educación. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Secretaría General. Secretaría de Servicios Parlamentarios.
- Freire, P. 1970. *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Gentili P. 2004. *Pedagogía de la exclusión. Crítica al neoliberalismo en educación*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI). 2016. *Informe Ayotzinapa II. Avances y nuevas conclusiones sobre la investigación, búsqueda y atención a las víctimas*.
- Hernández-Ramírez, A.M. 2016. “Interacciones planta-animal. Una aproximación epistémica y fenomenológica a la complejidad”. En *Cuadernos EcoDiálogo* 6. Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes, Universidad Veracruzana, 69.
- Hernández-Ramírez, AM, y Cessa, QL. 2017. “Tradición cafeticultora que debe salvaguardarse”. En *La Ciencia y El Hombre*, Edición especial, XXX Aniversario. Universidad Veracruzana, 40-41.
- Illich, I. 2006. *Obras reunidas I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE). 2006. *Resultados de ENLACE*. México: INEE.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2010. *Censos y Conteos de Población y Vivienda*.
- Jiménez, MRM. 2011. *Educaciones y pedagogías críticas desde el Sur*. República de Panamá: Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).
- Nahmad, S. 1978. "Educación bilingüe biocultural para las regiones interculturales de México". En *América Indígena*. INI, 30 Años después (número especial de aniversario): 225-238.
- Nashiki, AG. 2003. *El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1919-1971*.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). 2010. *Acuerdo de cooperación México-OCDE para mejorar la calidad de la educación de las escuelas mexicanas. Mejorar las escuelas: Estrategia para la acción en México*. OCDE.
- Ramírez, R. 1976. *La escuela rural mexicana* (reedición 1981). México: SEP-FCE (SEP-Setentas).
- Rodríguez Sierra, B. 2009. "Un panorama de la industria editorial en México para el horizonte del bibliotecólogo involucrado en desarrollo de colecciones". En *Revista Mexicana de Ciencias de la Información*. Publicación de la Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 111-129.
- Schultz, TW. 1960. "Capital Formation by Education". En *Journal Political Economy*. 68, 571-583.
- Schumacher, EF. 1973. *Small is Beautiful: Economics as if people mattered*. New York: Harper & Row.



Realización del mapa colectivo del territorio cercano.





Sonando, somos. Versos y canciones para repensar nuestra identidad

Rafael Rodríguez Toral

*Dicen que la identidad
es un logro colectivo,
porque en soledad no vivo
sino que en comunidad;
para encontrar la verdad
y no una estafa ilusoria,
escucha más de una historia
contada a múltiples voces
resonantes, pa' que goces
la armonía de la memoria.¹*

Encuentros

La primera vez que estuve en Rancho Viejo fue por allá del 2014, a los pocos días de haber llegado a Xalapa desde mi natal Guadalajara. En ese tiempo viajaba con una jarana al hombro y sobrevivía de ser músico callejero. Siempre que arribaba a una ciudad nueva me ponía a tocar en los camiones para juntar unos pesos, y no era raro terminar perdido en colonias remotas; al fin y al cabo, era parte de la estrategia para ubicarme mejor en terrenos desconocidos. Eso fue lo que me sucedió aquella vez: a la mitad del son que estaba tocando, ya habían descendido casi todos los pasajeros, el camión había dejado atrás la ciudad y estaba tomando una carretera serpenteante en medio del bosque; resignado, dejé de cantar y me acomodé en un asiento a disfrutar del paisaje. Cuando finalmente llegamos a un pueblo, me bajé sin preguntar nada, atravesé la calle principal y me senté en una esquina a rasgar mi jarana mientras esperaba a que la ruta saliera de vuelta hacia Xalapa. Me fascinó la tranquilidad del lugar, el olor a leña humeante, las miradas reservadas, amables y curiosas, y el esplendor del bosque neblinoso enmarcado por las montañas. En ese momento, estar ahí me pareció una casualidad efímera,

¹ Décima que compuse a partir de la frase “la identidad es un logro colectivo, no individual”, una de las premisas de las *Prácticas Narrativas*. Para conocer más ampliamente esta metodología véase el trabajo desarrollado por David Epston y Michael White (1993).

no imaginaba que la música me había llevado hasta ese lugar por una razón, y que esa conexión seguiría creciendo.

Al año siguiente, ya establecido en Xalapa y dedicado de lleno a jaranear por las calles, las “causalidades” me llevaron una vez más a aquel pueblo: un día tocando en el parque Juárez, conocí a una jaranera llamada Selene Hernández, y comenzamos a frecuentarnos para tocar juntos; al poco tiempo Salvador López, un amigo suyo (ahora también amigo mío), la invitó a dar un taller de son jarocho en la telesecundaria de Rancho Viejo, donde él trabajaba como maestro de artes plásticas, y ella a su vez me invitó a acompañarla para tocar el requinto. Posteriormente, esta experiencia daría origen al proyecto de indagación que presenté para entrar a estudiar la maestría en el Centro Ecodiálogo en 2016, al proponer la música popular como una herramienta para la integración comunitaria. Estos encuentros fueron generando nuevas conexiones entre personas que coincidimos con proyectos en un mismo territorio: Krystyna, Leticia, Carlos, Fernando, David, León y la maestra Alicia, quienes acabamos siendo parte de los talleres “¡Ponte Trucha!” y escribiendo estas páginas.

Comienzo contando todo esto porque además de hablar brevemente del camino andado que me trajo hasta aquí, me parece importante establecer cómo es que mis propias formas de ser y relacionarme con el mundo se corresponden con los pasos que he seguido en estos procesos de investigación transdisciplinaria: la incertidumbre ha sido mi teoría, compartir la música ha sido mi praxis, dejarme sorprender e improvisar han sido mis métodos. Pero esto no implica falta de rigor, al contrario; para poder improvisar es necesaria una estructura previa, planeación, cierto bagaje y conocimientos previos que permitan la construcción y elección. Aunque bien digan, si quieres hacer reír a dios, cuéntale tus planes.

El gran plan

Como mencioné, desde 2015 participo en el taller de son jarocho que se imparte en la telesecundaria de Rancho Viejo cada martes durante dos horas, como una de las opciones de educación artística. Con este antecedente, planear un taller como “¡Ponte Trucha!” significaba un gran reto y a la vez una enorme oportunidad, al abordar

la educación musical desde una perspectiva distinta. Este sería un taller intensivo de poco más de una semana, estructurado en varias etapas: durante los primeros tres días tendríamos actividades de integración para conocernos y reflexionar sobre nuestro entorno y el Buen Vivir; el cuarto día haríamos una caminata para platicar con viejos campesinos de la región; los siguientes tres días nos dividiríamos para los talleres artísticos (cartel, música y video) según las preferencias creativas de los participantes, y el último día sería el cierre con una presentación de los trabajos realizados. Para el caso particular del taller de música, la propuesta era que escribiéramos e interpretáramos canciones sobre el territorio, la cultura, la memoria y las vivencias compartidas durante esos días; para lograrlo, a través de ciertos juegos y ejercicios íbamos a ir explorando y desarrollando incipientemente las habilidades rítmico-musicales y lírico-poéticas necesarias. La propuesta me parecía posible, pero a la hora de la hora, dudaba.

Mi principal duda era que yo, el supuesto “tallerista”, no tenía mucha experiencia componiendo canciones. Tampoco sabía quiénes tomarían el taller, o si tendrían algún tipo de experiencia previa con la música y la poesía. Además, me empezaba a parecer poco tiempo, no contaba con un método preestablecido para crear canciones colectivamente y, aunque tenía muchas ideas sobre qué temas y reflexiones podrían surgir para escribir los versos, realmente ignoraba qué sucedería; no quedaba más que confiar en la improvisación y el pensamiento colectivo. Y se llegó la fecha de inicio de los talleres.

¡Poniéndonos truchas!

La mayoría de las chicas y chicos que se inscribieron a los talleres “¡Ponte trucha!” ya me ubicaban de vista, pero sólo unos cuantos habían participado previamente conmigo en el taller de son jarocho. Al transcurrir las sesiones fuimos pasando del nerviosismo general, a generar un ambiente de relajación y confianza, aunque en momentos interrumpidos por distracciones y otras actividades paralelas que había en la escuela. Los primeros tres días trabajamos sobre la identidad personal y colectiva en relación al territorio.

Desde los primeros momentos fui identificando algunas poten-

cialidades que me animaron a pensar que podían salir cosas interesantes. Por ejemplo, al momento de presentarnos, aunque probablemente inducidos por la información que ya conocían de los talleres, varias chicas y chicos expresaron su interés en la música. En un juego que incluía rimar palabras para expresar cómo nos sentíamos, descubrí que todos entendían el concepto de rima y lo sabían aplicar. En otra actividad guiada por Leticia para agruparnos según los gustos, varios chicos eligieron la opción de “música y bailes” y dijeron que les gustaría hacer un grupo de música “tropical”, que definieron como ambiental e instrumental, porque varios de ellos podían tocar algún instrumento, pero no sabían cantar y tampoco les gustaba bailar.

Entre otras actividades relacionadas con la música, propuse un juego en el que debíamos mantener un ritmo con las palmas mientras uno a uno íbamos hablando siguiendo el ritmo (inspirado en el juego de “caricaturas”) y me di cuenta que a la gran mayoría nos costó trabajo, incluidos los facilitadores; había arritmia generalizada, lo que me preocupó un poco. También compartí una actividad en la que contamos historias sobre la música y las fiestas que hubo antes en la región, y practicamos a jugar un son de ronda que se llama “Los panaderos”, que según me han platicado se tocaba en los bailes de antaño; aunque participaron, parecían cansados y distraídos. Después compusimos un par de versos sencillos sobre “ir al río”, una de las actividades que mencionaron que más les gustaba hacer, y los cantamos con música de jaranas. En estas últimas dinámicas noté desinterés y dispersión, quizá por la hora, porque había otras actividades al mismo tiempo, o simplemente porque les pareció aburrido.

Además de todas estas actividades dirigidas hacia la expresión musical, hubo otras enfocadas a la expresión oral, escrita, corporal, plástica o audiovisual, en las que fuimos generando reflexiones, convivencia y sentido de pertenencia al grupo; todos los juegos, dibujos, escritos, mapeos, historias y versos que se hicieron durante los primeros días, resultaron muy importantes para ir formando discursos y memorias compartidas, que posteriormente fueron los insumos para la creación de canciones. Pero la actividad más esperada

por todos era la del cuarto día: la caminata, paseo, o como decidieron llamarlo, el día de campo.

En el día de campo bien nos la pasamos

Paralelamente a los talleres, conversé con varios señores y señoras mayores sobre sus memorias, para recopilar historias sobre la comunidad. Esta caminata a las parcelas fue una oportunidad para invitar a algunos de estos señores a que nos acompañaran y convivieran con los muchachos y muchachas del taller, y de primera mano les contarán sobre sus vidas, los cambios que ha habido en la comunidad, el quehacer campesino, y compartieran su visión y experiencia; las personas que pudieron participar ese día con nosotros fueron don Carlos, don Eugenio y don Cande, quienes son campesinos habitantes de Rancho Viejo; además nos acompañó Efraín, un compañero de la maestría en Ecodiálogo que también es originario de ahí, y quien inicialmente me presentó con estos señores.

Durante el recorrido, pasamos por una panadería donde algunos de los chicos se detuvieron a hacer una entrevista, luego caminamos por los potreros deteniéndonos a escuchar a los señores, y al final nos juntamos en la cancha de béisbol para compartir alimentos. Platicamos con ellos sobre muchas cosas: su infancia y juventud, el campo, las siembras y los animales, la música, el trabajo, el dinero, los bailes y las fiestas, las mujeres, consejos para la vida; lo que más llamó la atención de los chicos y chicas fueron las historias sobre duendes y espíritus del bosque, y las leyendas sobre tesoros y armas enterrados desde tiempos de la revolución. Fue una experiencia en la que se notaban muy entusiasmados por romper la rutina de ir a la escuela; se mantuvieron respetuosos y atentos a lo que se contaba y participaron haciéndoles preguntas a los señores. Como parte de la experiencia del taller de video, algunos de los chicos estuvieron documentando en audio y video la caminata y las entrevistas.

Disfruté de escuchar los intercambios de ideas y visiones del mundo, y ser parte de ese encuentro entre generaciones, que significó un enlace entre el trabajo que estaba haciendo por un lado con las entrevistas a adultos mayores, y por el otro con los talleres para jóvenes. Al día siguiente empezarán propiamente los tres días de ta-

lles de cartel y música, para lo que teníamos que dividirnos en equipos, pero, ¿cómo hacerle?

¿Con melón o con sandía?

Cuando planeamos los talleres, algo que nos inquietaba era cómo lograr un grupo que aprovechara la experiencia, participativo, interesado y diverso (equilibrio entre hombres y mujeres, y entre grados escolares). Decidimos que fuera la maestra Alicia quien se encargara de la convocatoria, ya que ella conocía mejor a los alumnos de la telesecundaria. Pero al momento de conformarnos en dos equipos, no teníamos claro qué mecanismo seguiríamos para hacer la división, y decidimos que fueran los mismos chicos y chicas quienes eligieran si querían estar en música o en cartel, con la condición de que hubiera un mismo número de integrantes en cada equipo. Los chicos y chicas mostraron indecisión individual en la elección y se esperaban a saber qué equipo escogerían sus amigos; cuando finalmente se llegó a un consenso, lo que curiosamente sucedió fue que en el equipo de cartel quedaron todas las mujeres y un hombre, mientras que el resto de los hombres quedaron en el equipo de música.

No era la primera vez que se notaba esta polaridad de género. Era común que se agruparan por un lado las mujeres y por otro los hombres, e incluso fuera del contexto de estos talleres era algo que yo había apreciado en la telesecundaria. Por ejemplo, en los ciclos 2015-2016 y 2016-2017 del taller de son jarocho no se anotó ni una mujer; un día, unas chicas me comentaron que ellas querían inscribirse, pero sus mismos compañeros les dijeron que era sólo para hombres. Esta situación provocó que, junto con Selene, pidiéramos a la maestra Alicia como un requisito para el ciclo 2017-2018 que también hubiera mujeres en el taller de son jarocho, cosa que sucedió y finalmente ese tercer año tuvimos un grupo mixto.

Me parece importante resaltar que este detalle no es menor, sino que refleja de algún modo cómo nuestra sociedad impone roles de género en muchos ámbitos, entre ellos la música. Se nos enseña, inconscientemente o no, que la música es cosa de hombres; aunque existen mujeres compositoras e intérpretes de música, hay una superioridad numérica apabullante de hombres en la industria musical. Por ejemplo, la gran mayoría de los grupos musicales están forma-

dos exclusivamente por hombres, y cuando aparecen mujeres normalmente es como cantantes o bailarinas, siendo extraordinarios los casos de mujeres intérpretes de instrumentos, que por otra parte nos demuestran que la única limitación es cultural.²

Volviendo al taller “¡Ponte trucha!”, creo que el proceso de los chicos y chicas al momento de dividirse en equipos, tuvo muchas sutilezas y complejidades. Pero nuestra falta de previsión influyó en el hecho de que los equipos que se pretendían formados según intereses artísticos, estuvieran muy divididos por género, y una vez más me quedé con un grupo de puros chicos para trabajar. Lo hago notar porque la revisión de los resultados a los que llegamos en el taller de música debiera hacerse bajo el entendimiento de que la voz y la mirada femeninas estuvieron ausentes.

Ahora sí, a hacer canciones

Relatos de Rancho Viejo

*Ayer caminamos,
también convivimos,
y con los abuelos
tiempo compartimos.*

*Contaron historias,
luego las grabamos,
se cayó la cámara
y nos carcajamos.*

*Historias de duendes
y las de la guerra:
tesoros y balas
dentro de la tierra.*

*Planchas de fogón
eran las que usaban,
y le echaban cera
pa' que resbalara.*

*En la panadería,
panes no compramos,
pero muchas cosas
ahí les preguntamos.*

*En la cancha de béisbol
comimos gorditas,
nos alimentamos,
¿chesco nos invitas?*

*Se perdió un paraguas,
fuimos a la tienda,
nos tomamos fotos
rumbo de la hacienda.*

*A los animales
los fotografiamos,
caminamos tanto
que hasta nos cansamos.*

CORO:

*Qué bien nos la pasamos
en el día de campo,
y con los amigos
bien nos la llevamos,
y con los maestros
que nos acompañaron
en el día de campo
bien nos la pasamos.*

Este es el título y la letra de la primera canción que compusimos. ¿Cómo la hicimos? La propuesta con la que empezamos era recordar la caminata del día anterior. Yo no tenía muy claro un método

2 Para profundizar sobre los estudios de las mujeres y la música, puede consultarse el artículo de Ramos (2010).

ni una idea preconcebida del resultado final, la única premisa era hacerlo de forma colectiva o cooperativa; así que inició casi como un juego que, para mi sorpresa, en poco tiempo fue dando lugar a una canción completa y estructurada. Yo les iba lanzando preguntas sencillas acerca de lo que recordaban, e iba escribiendo en el pizarrón sus respuestas; una vez que teníamos varias ideas juntas, tratábamos de formar con ellas una estrofa de cuatro versos hexasílabos, buscando la rima entre el segundo y el cuarto. Cuando ya tuvimos ocho de esas estrofas, decidimos que era suficiente para una canción, aunque alguien hizo notar que faltaba un coro, y pensamos en uno pegajoso y repetitivo que expresara una emoción. Finalmente elegimos el nombre de la canción, para lo que hicimos una lluvia de ideas, de las que fuimos descartando hasta que quedaron tres favoritas, y por falta de consenso votamos para elegir el título ganador.

El siguiente paso fue ponerle música. Alguien sugirió tocarla a ritmo de reggae y los demás estuvieron de acuerdo. Para hacerlo sencillo, elegí dos acordes en tono menor que ya sabían tocar los que habían estado en el taller de son jarocho. Sobre esa base comenzamos a cantar los versos, y con la repetición, de forma natural fueron surgiendo las melodías. Quedamos fascinados de ver que en pocas horas logramos componer una primera canción y ya la estábamos tocando y cantando, y con la emoción decidimos empezar otra.

Para esto, les hice una propuesta diferente: partiríamos de una pregunta en común, que nos responderíamos de manera individual, y con eso cada quién escribiría unos versos en formato libre. A fin de retomar el trabajo de los días anteriores, que se podría resumir en partir del autoconocimiento hacia una identidad común vinculada al territorio, pensé en una emoción que podría integrar todo esto: el orgullo (en su acepción de satisfacción, no de soberbia). Así, la pregunta que nos lanzamos fue: “¿qué me hace sentir orgulloso del lugar donde vivo?” Estas fueron nuestras respuestas:

*Yo soy de Rancho Viejo
de un pueblo no muy viejo
donde todos conocemos
donde truchas hacemos.*
ANTONIO

*Cuando salgo al coto
todo me gusta de Rancho Viejo
porque no hay peligro
y todo se hace en Rancho Viejo.*
MAURICIO

*Rancho Viejo
es muy importante
donde su naturaleza
y concursantes
lo hacen ser brillante.*
MATÍAS

*Yo soy de mi pueblo
donde todos hacemos
tamales de conejo.*
LUIS

*Vivo en Rancho Viejo, Veracruz
en mi rancho hay mucha trucha
y mucha naturaleza
aquí cultivamos el maíz y el frijol
me gusta pensar con la cabeza
me gusta sólo una muchacha
al panteón llevo una cruz.*
URIEL

*Lo que a mí me gusta
de Rancho Viejo
las truchas, los bosques y ríos
los animales y sus cosechas
aquí tengo el amor mío.*
IRÁN

*Soy de Rancho Viejo
y en mi pueblo que siempre
su nombre recordaré
y en mi corazón lo llevaré*
VÍCTOR

*En Rancho Viejo
donde sus ríos
bosques y siembras
son muy hermosas
siempre recordaré
su gran naturaleza*
ERNESTO

Noté que en estos versos había algunas temáticas que se repetían, como el nombre del lugar, la comida, los ríos, los adjetivos positivos, la naturaleza, los animales tanto de cría como salvajes, los cultivos, la fiesta, las mujeres y el recuerdo. Con esto en mente, nos despedimos muy satisfechos de lo conseguido el primer día del taller de música y me quedé pensando en una manera de construir una canción que expresara nuestro sentir colectivo.

A partir de estas temáticas, al día siguiente hice una tabla en el pizarrón donde fui clasificando en listas cada cosa que se mencionaba en los versos individuales. Entonces, comencé a hacerles preguntas para ir ampliando esas listas, por ejemplo: “En la columna de animales, tenemos conejo y trucha, ¿qué otros animales hay en Rancho Viejo?” Una vez que vaciamos todas nuestras ideas en la tabla, estructuramos estrofas de manera similar a como lo hicimos en la primera canción. La última estrofa nos gustó para usarla como coro, y de esta misma estrofa salió el nombre para la canción. Este fue el resultado:

Bonito es mi rancho

*Allá en Rancho Viejo
comemos tamales
rancheros, de masa,
carne y vegetales.
Me monto a caballo
y me voy al río,
me pesco unas truchas
y luego sonrío.*

*En mi hermoso rancho
hay brillantes bosques
llenos de animales
que están en el monte:
Ardillas, tlacuaches,
toches y conejos,
tuzas y mapaches
allá en Rancho Viejo.*

*Sembramos maíz,
frijol, calabaza,
nuez de macadamia
cerca de la casa.
Tenemos gallinas,
burros, toros, vacas,
cochinos, borregos
y también hay cabras.*

CORO:

*Bonito es mi rancho,
salgo a cotorrear,
a buscar muchachas
para ir a bailar.
Soy de Rancho Viejo,
deben recordar,
aunque vaya lejos
yo nunca lo voy a olvidar*

Para ponerle la música, en esta ocasión varios sugirieron hacerlo a modo de corrido. Empleamos tonos mayores, con los acordes más usados en la jarana. Al igual que con la primera canción, la melodía fue surgiendo espontáneamente al cantar los versos una y otra vez. Ese día había más instrumentos: llevaron sus jaranas y una guitarra eléctrica, yo conseguí un ukulele, una quijada, un marimbol, un tambor, y llevé mi requinto. Practicamos las dos canciones y quedamos de acuerdo para seguir ensayándolas al día siguiente, porque nos querían grabar tocándolas para el taller de video. Varios de los chicos dijeron que les daba vergüenza que los grabaran, así que se nos ocurrió la idea de disfrazarnos para ser más anónimos. La tarea: llevar cada quien prendas que nos sirvieran de disfraz.

Al día siguiente nos vestimos con máscaras, sombreros y pelucas, afinamos nuestros instrumentos y practicamos una y otra vez las canciones. Krystyna grabó algunas entrevistas y tomas de nosotros ensayando, y más tarde llegaron David y León del taller de video a grabar otras tomas y audios de las canciones. El último día del taller, se presentaron los resultados de los talleres “¡Ponte trucha!” ante toda la comunidad escolar. Los del taller de cartel montaron sus carteles y nosotros cantamos nuestras canciones; ese evento también se documentó en video. Posteriormente, se montaron video-

clips de las dos canciones usando todo ese material en video y las mezclas de audio que nos ayudó a hacer Braulio Soto, un compañero de la maestría. Finalmente, subimos los videos a internet para compartirlos con más personas.³

Reflexiones finales

En mi andar por Rancho Viejo he observado cómo la tecnología ha permeado en la comunidad, influyendo en los gustos y prácticas musicales de los jóvenes y conformando en cierta medida su identidad.⁴ La música que prefieren los jóvenes ha cambiado a lo largo del tiempo, y ellos se han adaptado prácticamente sin dificultad a lo que ofrecen los medios masivos de comunicación y la tecnología a su alcance. Actualmente, he identificado que lo que más escuchan es narcocorridos, reguetón y música grupera, y entre algunos sectores se populariza el rap como expresión alternativa o subversiva. Aunque a Rancho Viejo casi no llega señal de telefonía móvil y se necesitan adquirir fichas para conectarse a la red de internet local, los celulares se han convertido en uno de los productos más codiciados entre los jóvenes, funcionando como principal medio de consumo e intercambio de música y videos entre quienes poseen uno. Sin embargo, ver y compartir desde su teléfono videos con música y letra compuesta e interpretada por ellos mismos, puede ser una herramienta poderosa de expresión y reafirmación de la identidad local. Ahora tienen instrumentos a su alcance para hacerlo, y ha sido parte de nuestra labor acompañarlos en la reflexión para la creación colectiva, aprendiendo juntos a mirar la riqueza que nos rodea, la tradición campesina de la región, el entorno natural, los oficios, usos y saberes locales, la memoria viva, los mitos y las historias.

Por otra parte, los talleres “¡Ponte trucha!” me permitieron experimentar cosas distintas a lo que había venido haciendo en el taller de son jarocho, donde gran parte del esfuerzo se dedicaba a aprender a ejecutar la jarana para interpretar piezas del repertorio tradicional y presentarnos en festivales escolares o representar a la telesecundaria en eventos externos. Aquí, en cambio, lo más valioso fue crear

3 Estos videos se pueden visualizar en el siguiente enlace: <https://sonidosdelpixquiac.wordpress.com/2017/07/30/canciones-ponte-trucha/>

4 Para profundizar en el papel que tiene la música en la conformación de las identidades juveniles, véase Reguillo, R. (2000).

tomando como base las reflexiones y vivencias compartidas, interrogarnos sobre la identidad, el territorio, la comunidad y la historia, siendo la poesía y la música los lenguajes que usamos para expresarnos. A partir de esta experiencia, hemos cambiado un poco el enfoque del taller de son jarocho: incluimos ahora actividades corporales, de escritura de versos que aborden temáticas importantes para la comunidad, participamos en las festividades locales e integramos nuevas maneras de aprender, expresar y convivir a partir de la música tradicional.

Cada uno de los que participamos como facilitadores aportamos desde nuestro propio ser: Carlos con su ojo perspicaz y su mano creadora, Leticia con su espíritu libre y su amor al cuerpo y al movimiento, Krystyna con su profundidad reflexiva y su énfasis en el buen vivir, David y León con su compromiso, nobleza, talento y apoyo para el registro audiovisual, y finalmente Fernando con su alegría y experiencia compartidas en el taller de encuadernado. Pienso que hay muchas cosas que se pueden trabajar para mejorar en futuras experiencias, por ejemplo, seguir probando formas de integración transdisciplinaria. Pues, aunque logramos conformar un equipo, planear el programa en conjunto y cumplir nuestras expectativas, la escasez de tiempo y recursos jugó en nuestra contra y en algún punto sentimos la necesidad de separarnos para trabajar por intereses personales, en vez de esforzarnos más por encontrar un modo de llegar a resultados comunes; me hubiera encantado que los carteles, los videos y las canciones tuvieran un discurso más articulado, y este es uno de los retos que me llevo.

Por su parte, los chicos y chicas confiaron en nosotros y se abrieron a esta experiencia colectiva. En este sentido, me vino una de las mayores enseñanzas: aunque es difícil salir de los esquemas tradicionales de educación, donde hay un poseedor del conocimiento que lo deposita en sus aprendices, estos talleres intentaron ser una creación colectiva de la que surgieran más creaciones colectivas, donde los roles que asumimos como “talleristas” se diluyeron para formar un “nosotros” junto con las chicas y chicos de la telesecundaria. Al menos así lo sentí, y para mí significó un espacio para compartir y crear colectivamente.

Ya para terminar, “¡Ponte trucha!” vino a complementar y vin-

cular las demás actividades que estoy haciendo en Rancho Viejo, lo que representa una oportunidad para integrar diversas miradas, inquietudes e intenciones. Esto me permite formar lazos de amistad y colaboración con distintas personas y conocer más profundamente a los jóvenes. Me da gusto constatar que, aunque fue una intervención corta en el tiempo, dejó resultados duraderos y no ha sido llamada de petate, sino que nuevas propuestas y acciones se han seguido sucediendo a partir de aquí. Espero que estas páginas puedan servir de aliento para continuar esta labor e inspirar a más personas en sus propios caminos.

Referencias bibliográficas

- Epston, D. y White, M. 1993. *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Madrid: Paidós.
- Ramos, P. 2010. “Luces y sombras en los estudios sobre las mujeres y la música”. En *Revista Musical Chilena*. 213 (enero-junio), 7-25
- Reguillo, R. 2000. “El lugar desde los márgenes: Músicas e identidades juveniles”. En *Nómadas*. 13 (octubre), 40-53.



Proceso de creación colectiva y el ensayo de los sones.





Rancho Viejo, entre las provocaciones de las cuerdas y carteles andantes

Efraín Morales Rodríguez

Mi nombre es Efraín Morales Rodríguez, habitante de la comunidad de Rancho Viejo, municipio de Tlalnahuayocan. Recuerdo que en mi adolescencia era raro escuchar sones jarochos entre la música de las radios de los vecinos que sonaban en alta voz. Pero tuve la suerte de que a los 16 años conocí a don Andrés Vovides, de la congregación de Mesa de Gómez, con quien trabajé de jardinero para pagar mis estudios de preparatoria en la ciudad de Xalapa. Fue gracias a don Andrés que conocí más melodías y el sentimiento de la música jarocha. La pregunta en aquellos años era saber si existía este tipo de música en mi comunidad o algo que se pareciera a ella. Una inquietud que sólo se quedó en ese tiempo y en ese lugar.

A los escasos 37 años de vida, con la fortuna de ser estudiante en el Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes, en 2016 tuve la oportunidad de escuchar algunas ideas por parte de compañeros de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad de la Universidad Veracruzana, quienes buscaban aterrizar dos proyectos de trabajo en mi comunidad. Por supuesto, la sangre me hirvió del sentimiento grato al saber que alguien se ocuparía de atender las raíces de las cuerdas. Así fue que Rafael, compañero de la maestría, en su quehacer de la música de las cuerdas con la jarana, y con algunos chamacos de mi comunidad, inquietos por las cuerdas en la Casa de Barro, tuviera esta iniciativa. A él lo conocí como un muchacho en su sencillez y humildad, y en ser forjador de almas de chamacos campesinos o de la vida rural, que lo ha caracterizado desde su llegada a mis tierras.

En sus planteamientos de traer a la memoria cómo era la música mucho antes en estos lares, ahondó en el sentimiento de algunos adultos mayores, como en el caso de don Gregorio, don Cándido, don Eugenio Flores o don Carlitos, entre otros. Aunque también descubrí –según me compartió mi abuelita Enriqueta–, que mi abuelo Cheto (finado) también tocó el requinto (arpa pequeña) y que, con otros tres “compitas” (compañeros de trabajo y del trago de aguardiente para convivir), armaban las fiestas en las bodas, cum-

pleaños, en fiestas patronales de los ranchitos cercanos a Rancho Viejo, en velorios o en sepulturas.

Las huellas de Rafa impresas con su trabajo de investigación me sorprendieron, al percatarme cómo la participación de los chamacos no sólo consistió en responder a una convocatoria, sino a su curiosidad por escuchar el sonido de la cuerda, de aprender a tocar y de presentar tres o cuatro canciones en los restaurantes locales por unas monedas. Ellos muy pronto se identificaron como jaraneros locales que se organizaban por sí solos en sus tiempos, ahorran para comprar sus vestimentas, e incluso adquirieron un nuevo aire de estilo de vida, como es el caso del hijo de doña Socorro, a quien antes era común ver andando de arriba abajo en las calles del rancho para hacer pasar el tiempo...

Ahora también mi pequeño hermano Ramiro, inquieto de corazón, canta, rasga las cuerdas y se mantiene activo en lo que le gusta, ya sea por herencia de los saberes de mi abuelo Cheto que resurgieron en él, o porque simplemente le tocaba nacer este quehacer en su persona. Lo cierto es que en la música de cuerdas de la jarana resuenan las aguas del río Pixquiac que arrastra las piedras y las moldea con sencillez y humildad.

Ahora toca el turno de hablar del quehacer de Carlos, otro compañero de la maestría y quien participó en los talleres que, con su mirada penetrante, dedicada a ver en lo más pequeño de las cosas, pudo construir una muralla de saberes palpables que se tradujeron en carteles. Un ejemplo de lo que digo fue cuando, durante la Feria de la Milpa, me llamó la atención un cartel elaborado por Ana Valeria, estudiante de la escuela telesecundaria Juan Amós Comenio. “¿Esto lo hiciste tú?”, exclamé al observar su trabajo. Me admiré porque desde la composición de algunos colores, imágenes y letras, y de utilizar los recursos locales, pudo crear y transmitir un mensaje que de inmediato captó la atención de los pobladores de mi comunidad.

Finalizo diciendo que la aventura de mis dos grandes amigos y compañeros de maestría en mi comunidad tocó la mente, los corazones y la historia de vida de cada uno de sus alumnos/amigos. A ellos les dicen: “maestro, maestro”, y con justa razón lo son por haber compartido sus almas andantes y sus experiencias de vida en este

camino, al ser el cauce de las nuevas generaciones de muchachos rurales o campesinos, que tendrán así la oportunidad revalorar la vida rural y los saberes locales.



La caminata por Rancho Viejo, acompañada por conversaciones con los habitantes y el registro de la memoria viva del lugar.





La experiencia somática y los sentipensares en los jóvenes de Rancho Viejo. Una mirada personal

Leticia Yolanda Quetzalli Bravo Reyes

La iglesia dice: El cuerpo es una culpa.
La ciencia dice: El cuerpo es una máquina.
La publicidad dice: El cuerpo es un negocio.
El cuerpo dice: Yo soy una fiesta.
“Ventana sobre el cuerpo”

Eduardo Galeano

¿Qué somos si no cuerpo?

Nacemos con la conciencia total de que habitamos nuestro cuerpo y poco a poco, a lo largo de la vida, la vamos perdiendo. A veces de manera abrupta pasamos por experiencias en las que aprendemos a rechazar esta conciencia de percepción de quiénes somos; a veces de manera gradual vamos, en el camino de la niñez a la madurez, abandonando este contacto fundamental que nos tiene atados a la vida de modo vivencial. Esto nos enseña Moshe Feldenkrais a través de la práctica de su método y en su amplia literatura (Feldenkrais, 2009). En las personas el asunto de las percepciones y sensaciones se ha vuelto un estorbo, un impedimento que viene a privilegiar la mente, la conciencia solo del pensamiento. Esto lo reviso a profundidad en mi trabajo “El cuerpo es el territorio” (Bravo-Reyes, 2017) en el cual expongo, a partir de una experiencia personal, detalles del modo como algunas personas afectadas por una complejidad de circunstancias se comportan con una escisión en su percepción. Esto en las actuales sociedades globalizadas se presenta cada vez con más frecuencia y lleva a dejar de percibir el soma como un todo integrador para privilegiar los pensamientos, como si éstos no formaran parte de sí mismas como totalidad.

Sentir, tocar, escuchar, observar, centrar toda nuestra atención al momento presente para ser conscientes de uno mismo –ya sea en el abandono completo al placer, a la risa o, aunque resulte difícil, al sufrimiento–, es lo que nos hace estar conectados con nuestro cuerpo y, de esta manera, a la vida (Bravo-Reyes 2017).

El estar conscientes de forma activa de las sensaciones que nos

despiertan las palabras o las acciones de los demás, de nuestro entorno, es lo que nos permite sumergirnos en la primera fuente de sentido que tenemos a nuestro alcance, que es la corporalidad. También, el estar conectados con lo que sucede de la piel hacia dentro, en nuestra intimidad, es una manera de sentir lo que nos pasa de manera global y no sólo desde lo que pensamos. La enajenación del conocimiento corporal nos lleva a percibir en un solo sentido, lineal y racionalmente, buscando causas y efectos para poder construir un mapa, una explicación basada en lo racional, resultado de separar la mente y el cuerpo (Bravo-Reyes 2017).

Algo que parece simple pero que con los años y por la educación que recibimos, tanto en casa como en las formaciones y entornos profesionales, es que nuestra conciencia de ser cuerpo se va perdiendo y olvidando su origen integrador de totalidad en sí mismo. Se nos impone un modo más utilitario de acuerdo a normas sociales, por situaciones extremas, accidentes o emociones fuertes que nos suceden y que vamos grabando en nuestra memoria como totalidad. De esta manera comenzamos a sufrir cambios que nos hacen padecer diversas enfermedades o a somatizar intenciones que no podemos comunicar o que ya no sabemos expresar de otra forma (Feldenkrais, 2006).

La vida del cuerpo se encuentra estrechamente unida a la manera en que entendemos y experimentamos la realidad, el significado de lo real y, por lo tanto, la representación y vivencia del cuerpo dentro de ésta. Es así de central la experiencia somática que practicamos en lo cotidiano, ya sea con plena conciencia o sin ella (Bravo-Reyes 2017).

En el mundo globalizado que vivimos ya no hay tiempo para sentir; la emoción es un estorbo que hay que reprimir o alienar. No hay lugar para el cuerpo sentido, para el cuerpo sensual. En este mundo-escaparate de hoy el cuerpo es más que nada un cuerpo exigido, y menos un cuerpo disfrutado (Islas 2001).

¿Y la mirada desde el Sur, desde los invisibles, qué nos dice del sentir?

La mirada de las *Epistemologías del Sur* (De Sousa Santos, 2014) que surge como una apuesta a la dominación epistemológica del co-

lonialismo patriarcal occidental, viene a reconocer una relación desigual entre los saberes de los pueblos colonizados del sur ante sus dominadores occidentales, mayoritariamente del norte global. De Sousa acuña este concepto para permitir una postura que reconozca y denuncie la supresión de saberes llevada a cabo en este proceso de dominación.

Resulta interesante ver las coincidencias que plantea esta postura respecto de los saberes que se nos ocultan por ser un *estorbo* para la actual cultura hegemónica, misma que invisibiliza las experiencias que no son propicias para cultivar un modo de ser y de actuar acorde a las maneras patriarcales de dominación.

La percepción de nuestro cuerpo viene a formar parte de los saberes o de las experiencias que se ocultan o se excluyen de las epistemologías del norte global, lo que representa un impedimento para un modo de construir conocimiento y de percibir la realidad, para un modo de dominación, para el estilo de control patriarcal que degrada este saber a las clases populares, a las mujeres, a los niños, a los ancianos y a los enfermos, y para todos aquellos a quienes el cuerpo sólo cobra notoriedad al estigmatizarlo al borrar todo lo que resulta inadecuado a sus marcos de éxito y liderazgo patriarcal.

Reconocer esta circunstancia resulta central para crear las condiciones de un diálogo más horizontal entre saberes, en nuestro caso, entre habitantes del campo y de la ciudad, reconociendo que la localidad de Rancho Viejo, en donde realizamos estos talleres, es una población ubicada en la frontera, en los bordes de la mancha urbana de Xalapa que sufre este crecimiento.

¿Qué saberes ocultos estamos invisibilizando, sin notarlo, al llegar a esta comunidad?

Seguramente muchos más de los que nos imaginamos en nuestra condición de ser un equipo de personas de origen urbano con formaciones académicas que van más allá de la media (licenciaturas, maestría y doctorado). Pero que, al hacernos conscientes de nuestra condición, ya estamos trazando un camino de construcción de procesos que tiendan a ser dialogantes en este taller, pues al reconocerlo, generamos un modo horizontal de establecer relaciones y, sobre todo, al poner cierto énfasis en actividades de origen somático, ofre-

cer una herramienta que ayude a construir un diálogo en este sentido.

Así, a partir de la primera dinámica, en el círculo de la palabra –donde se integran los jóvenes y se busca equilibrar la presencia de hombres y mujeres, alternándonos y pidiendo que cada uno de nosotros comparta su nombre, la expectativa que tiene de este taller y qué le gustaría que hiciéramos en éste–, se manifiestan los retos de una facilitación que reconozca al otro en su complejidad.

La primera chica que le toca compartir se inmoviliza, su cuerpo se torna rígido y no le fluye palabra alguna; ante la insistencia del compañero que guía la práctica se tensa más y sus ojos se llenan de lágrimas. Nosotros no fuimos capaces de prever esta emocionalidad extrema; cometimos además el error de traer en este primer momento una cámara de video, que el colega que la sostiene acerca invasivamente a cada persona que toma la palabra. No pedimos permiso o preguntamos si les incomodaba el uso de ésta. El colega que guía la práctica, ante los minutos que pasan, se incomoda y solicita que hablen todos en voz alta para que los demás podamos escucharlos, lo que provoca que la chica realmente se turbe de la tensión emocional... Pasa la siguiente chica y baja la tensión inicial de todo el grupo y logra fluir más la actividad.

Al diseñar este ejercicio no contemplamos el riesgo de invisibilizar las emociones que los chicos podrían manifestar, sobre todo al planear grabarlos y al no prever otras maneras de compartir quiénes son/somos de manera somática, integrativa y lúdica. Gran aprendizaje éste que nos hace bajar nuestra expectativa y ser más sensibles y atentos a los jóvenes, a sus gestos y lenguaje no verbal, que nos hablan de relaciones de amistad más fuertes que tienen entre chicos y chicas del mismo género, de empatías y camaraderías establecidas y expresadas a través de risas nerviosas, de miradas, y de los lugares en que se colocan dentro del círculo. Tampoco muestran facilidad al exponer lo que sienten en este primer momento por medio de la palabra, más acostumbrados a expresar, con sus gestos, toda la emocionalidad que les habita.

¿Cómo se construye un diálogo en un sentido más horizontal con los jóvenes de esta comunidad?

Cuando el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1984) indica que “los términos sentipensar y sentipensamiento constituyen el principio de vida de las comunidades de la costa caribeña colombiana que viven en cuencas de río y pantanos”, y que este principio o modo de vida “implica el arte de vivir y pensar con el corazón y con la mente¹”, nos está señalando un modo de percibir que se mantiene en resistencia en estas comunidades y que involucra otra manera de apreciar la realidad, que se ha estado excluyendo y se resiste al modo en que se conciben los procesos de conocimiento en la cultura de dominación hegemónica.

El sentido de este concepto alterna e incorpora la sensación y el pensamiento, permitiendo que esta primera fuente de sentido, la sensación, se encuentre visible en la toma de conciencia del ser y estar en el mundo, en las pequeñas y grandes decisiones de la vida.

Fals Borda nos descubre que en las prácticas y saberes ancestrales las personas de estas comunidades logran mantenerse en una esfera de integralidad que les permite colocarse en otra mirada, en otro modo de construir la realidad, desde un universo otro. Lo valioso de ello es que reconoce esto al acuñar el concepto sentipensar para el modo de percibirse y actuar, y sentipensamiento para el modo de expresarse de los habitantes de estas localidades.

Resulta paradójico reconocer este principio, proveniente de maneras de actuar y sentir de comunidades marginadas en las cuales las personas continúan con el modo de actuar sin separar su sensación del pensamiento, una cualidad que encontramos más acorde a los conceptos de integralidad mente-cuerpo y donde se visibiliza la desvalorización del patriarcalismo ante las personas que no logran esta escisión, restándoles autoridad.

En el actuar cotidiano de estas personas el cuerpo viene a ser un todo que regula su vivir. El constante contacto con éste en sus labores de supervivencia las ha mantenido enlazadas con un entorno que les provee su sustento diario. Pretender rechazar el contacto profundo que estos individuos mantienen con el entorno que les rodea a

1 Véase (<http://www.youtube.com/watch?v=wUGVz8wATIs>).

través de sus percepciones y emociones, ha sido una de las maneras más eficaces para negarlas. Al no existir mecanismos que los reconozca como seres sentipensantes, se les niega su presencia y su existencia.

Ante esta mirada, las labores que demandan mayor uso del cuerpo vienen a formar parte de las actividades que se han invisibilizado en el mundo hegemónico actual. Las personas que en su quehacer cotidiano dedican sus jornadas a poner el cuerpo en acción son desvaloradas e ignoradas (una excepción son los atletas y deportistas de alto rendimiento y los trabajadores de las artes escénicas, quienes dedican gran parte de su tiempo a afinar sus lenguajes corporales).

El escritor uruguayo Eduardo Galeano popularizó el término sentipensamiento como “la capacidad de las clases populares de no separar la mente del cuerpo, y la razón de la emoción²”. Las clases populares, como bien lo señala Galeano, son los grupos sociales en los cuales poner el cuerpo en acción es su vida diaria, es su apuesta de sobrevivencia y su práctica constante de saber quiénes son. Para estas personas, sentir no se puede separar del pensar; al entrar en acción sólo conocen un modo en el que se viven como totalidades.

Qué manera tan compleja de reconocer este saber –yo diría esta sabiduría ancestral– que, al ser compartido en sus diferentes actividades, en las redes de relaciones que van tejiendo, ponen en práctica, a través de lenguajes corporales, miradas, gestos, sonrisas, silencios y ritmos. El sentipensar será nuestra guía en adelante, pues es un elemento central para la búsqueda del diálogo con las personas de estas comunidades.

Y los jóvenes, ¿quiénes son hoy y aquí?

Esto se torna más complejo cuando en la adolescencia los jóvenes se enfrentan a cambios hormonales/biológicos/emocionales/sociales en los que comienzan a explorar un modo diferente de actuar en el mundo, que será definitivo para el futuro adulto en el que se convertirán.

Es una creencia generalizada que entrar en contacto con las sensaciones en los ámbitos educativos es necesario, pero también que

2 Véase (<http://www.youtube.com/watch?v=wUGVz8wATIs>).

el hacerlo nos plantea peligros al abrirnos a una esfera que puede ser difícil de manejar en cualquier etapa de la vida, especialmente en la adolescencia.

Susana Reguillo nos señala:

“Los datos y los indicadores a mano dan cuenta de un complejo, doloroso y difícil horizonte para millones de jóvenes que deben lidiar con un sistema que los excluye, los criminaliza y se muestra torpe, autoritario, pero fundamentalmente ciego, sordo y mudo ante lo que significa ser joven en esta sociedad sacudida por recurrentes crisis” (Reguillo 2013, 3).

Este panorama lo encontramos en la telesecundaria de Rancho Viejo, con algunas particularidades especiales. La maestra Alicia, directora del plantel, es una mujer muy entusiasta y con mucha experiencia en impulsar proyectos novedosos y en atraer a especialistas en diferentes saberes, que desde su punto de vista son valiosos para “sus niños”.

Ella nos comparte que actualmente una de las más graves problemáticas que enfrentan estos jóvenes es el abandono, debido a que los dos pilares de familia tienen que trabajar largas jornadas para traer un mínimo de sustento a la casa. Ante esto, son los hermanos más grandes los que se quedan frecuentemente a cargo de los más pequeños, ya que los abuelos o tíos tampoco se hacen cargo de los jóvenes, quienes en su mayoría se encuentran en esta situación.

Lo que pude observar al convivir durante los días que asistí a la escuela, es que la maestra Alicia organiza actividades físicas como deportes y danzas folclóricas para crear redes de amistad entre los chicos y para establecer confianza con los profesores; también para establecer una serie de valores que los forme como ciudadanos responsables en el ámbito del equilibrio de género con actividades físicas como el mantenimiento y limpieza del plantel. A través de jornadas de limpieza del río y de cuidado del bosque y sus habitantes endémicos, enseña el valor de la diversidad y la belleza del entorno que les rodea. Todas estas actividades hechas por igual por chicos y chicas.

Sentipensando con el corazón desde estas experiencias corporales que realizan, los jóvenes logran experimentar momentos en los cuales ponen en práctica otros modos de ser y de actuar. Esto posteriormente es replicado en sus espacios personales como ejemplo a seguir en sus hogares, más allá de las tareas que algunos de ellos em-

prenden fuera de la escuela para complementar el sustento de su familia, como la jardinería, apoyando a sus padres en labores del campo, siendo meseros en restaurantes locales o en la limpieza de sus casas. Así, estas otras prácticas escolares hacen énfasis en la integración de la mente y el cuerpo: sentipensando, reflexionando y promoviendo valores de colaboración y equidad que se llevan para su vida.

Llegamos por lo tanto a un espacio en el cual los jóvenes ya tienen alguna experiencia en este sentido, al estar más acostumbrados que los chicos de la ciudad a las actividades corporales ya que suelen realizar labores corporales tradicionalmente devaluadas, invisibilizadas y dejadas a cargo de las personas más humildes. Asimismo, llegamos a un ámbito en el cual estos mismos jóvenes viven en contacto con sus sentipensares de un modo diferente, en un universo otro que desconocemos, en el cual es probable que, al actuar, lo hagan de manera integral y desde un pensar que viene desde el corazón.

Ser joven hoy (Reguillo 2014), ante una cultura hegemónica que ha colocado como valor fundamental el consumo, que a través de las redes sociales invade y arrasa toda identidad diferente, toda diversidad, implica reconocer que esto existe y que va marcando el contexto en el que se encuentran inmersos estos chicos, cuyo entorno está invadido por factores mediáticos que los alejan de la posibilidad de encontrar su sentido de pertenencia y de identidad plena. En este contexto, no exento muchas veces de violencia, es con el que nos encontramos en la telesecundaria de Rancho Viejo.

Ante este complejo panorama propusimos como guías algunas prácticas y juegos somáticos que lograrán establecer puentes de comunicación tanto para la reapropiación del yo (hacia dentro de sí mismos) que los fortalezca, como para otorgarles una herramienta que les permitiera valorar su entorno, tanto el de la cultura ancestral de la que provienen y su diversa complejidad en relación a las redes sociales y digitales en las que conviven, así como el de bosques y ríos que les rodean. De igual manera, para favorecer una senda hacia la co construcción y/o hacia el fortalecimiento de su identidad “que por todos lados se esfuerza en ser invisibilizada o peligrosamente fragmentada” (Reguillo 2013).

La experiencia de los talleres “¡Ponte Trucha!”

Como lo señalo anteriormente resulta difícil, en cualquier nivel social y en casi todas las edades (a excepción de los bebés, quienes viven en una integración plena), percibir nuestro cuerpo como una experiencia continua y cotidiana. La educación se ha encargado de darle toda la importancia y atención a la mente por sobre la sensación y la emoción. Se favorece el pensamiento y el control de las emociones y sensaciones como los valores más importantes para la generalidad de las profesiones en la actualidad.

Aunque para la estructura de estos talleres no planteamos un sesgo central en la experiencia somática, es este un elemento que está presente en la vida de las personas ya sea porque lo mantienen en atención constante o porque lo evaden. Por otra parte, esta mirada se encuentra presente como eje metodológico en la formación de los estudiantes de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sustentabilidad (METS), de la cual estudiantes y profesores formamos parte y de la que se derivan prácticas y experiencias hacia el diseño de estos talleres.

La educación somática se vincula no sólo con el plan de estudios de la METS, sino que ha formado parte central de las experiencias eco-pedagógicas que practicamos durante años en el grupo central que generó el actual Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana. La educación somática es un campo disciplinario emergente que aglutina diferentes métodos interesados en el aprendizaje y la conciencia del cuerpo en movimiento tanto en su ambiente social como como físico (Joly 2010). Fue este conjunto de prácticas lo que constituyó un caldo de cultivo creativo para el diseño de las diversas actividades somáticas que propusimos.

Así, en los talleres “¡Ponte Trucha!” hubo diferentes actividades que partieron de un acercamiento a la experiencia somática como herramienta que permitió enlazar la experiencia con la reflexión respecto del territorio que nos rodea y del ser que somos dentro del mismo; también, como una manera para reincorporar los sentipensares del grupo y/o como una opción para visibilizarlos.

El asistir como guía en algunos momentos y acompañante en otros, me hizo descubrir el valor de poner en práctica estas activida-

des sin imponer modos estandarizados de actuar que, en la mayor parte de las actividades escolares los profesores se encuentran obligados a pedir a los chicos y chicas, como el acatar determinadas posturas y conductas durante las sesiones de clases o el pedir absoluto silencio durante su intervención.

Los juegos

Dentro de las actividades somático/lúdicas propuse un juego que tuvo la intención de identificar los gustos de los jóvenes por una u otra actividad, ya sea la creación de carteles, la composición de versos y música o la elaboración de videos, cuya realización se llevó a cabo de una manera más bien paralela cuando hubo que trabajar por grupos. En el juego de las islas los y las chicas tuvieron que escoger colocarse en una isla (hecha de papel y con los nombres: 1) paseos, 2) música y bailes, 3) juegos, 4) contar historias, 5) películas). Así, al momento de elegir, hubo islas con muchos isleños y otra que se quedó con un solo habitante; hubo algunos isleños que estaban pisando 2 islas cercanas a la vez y otros que pidieron quitar la palabra “bailes” de la isla 2 y sólo de este modo se decidieron habitarla. Sentipensando y jugando desde esta manera de hacer moviéndose, con alegría y libertad recorriendo las islas, observando al amigo o amiga y creando complicidad para habitar juntos o juntas una isla, moviéndose e identificando con gritos de sorpresa, gestos de amistad o de rechazo los gustos personales y los gustos de los demás, se crearon equipos para trabajar y poco a poco transitamos los ejes que los jóvenes explorarían creativamente de acuerdo a los lenguajes artísticos escogidos.

Otro juego fue la garrapata maya, que sugerí con el fin de propiciar el cuidado de unos a otros en equipos. Se crean dos o más equipos (garrapatas) que son amarrados por un mecate y en una cancha o patio grande se coloca una meta a la que tienen que llegar, rodear y regresar al lugar de donde partieron, todo lo anterior girando y sin caerse. El juego se llevó a cabo con muchos accidentes e interferencias de otros chicos de la escuela que hacían otra actividad en el mismo lugar. El tratar de animar a los grupos para seguir con el juego fue difícil; algunas chicas y chicos empujaban y agredían, mientras que los más grandes trataban de jalar a los pequeños sin importar

lastimarlos. La interferencia de actividades y ruido en la cancha no nos permitió reflexionar con los jóvenes sobre lo vivido durante el juego; los juegos en la cancha aledaña de otros chicos que no estaban en el taller invitaban a la distracción total por parte de los pocos chicos y chicas que aún se mantenían con el interés en seguir. Sentipensando y jugando, sentipensando y dominando, decidimos suspender este juego, al notar la apatía y el cansancio.

Caminar compartiendo

Las caminatas son una experiencia colectiva que permite poner atención a la propia sensación somática y, sobre todo, a la experiencia compartida en comunidad que se da cita en un territorio determinado y lo recorre con la finalidad de conocerlo, reconocerlo y valorar lo que en él se encuentra. Los diferentes recorridos que se llevaron a cabo durante este taller se lograron convertir en detonante de las reflexiones que, desde la experiencia compartida, los chicos y chicas pudieron conectar con los procesos de creación en la música, la imagen y los videos. La caminata que se organizó en los alrededores de la escuela y con visitas a los ranchos de algunos de los antiguos pobladores de Rancho Viejo, que continúan haciendo labores del campo y de ordeña de leche, fue central.

En el convivir con estos sabios locales que conversaron durante largos momentos sus experiencias de vida con los jóvenes sentados en un círculo alrededor de ellos, expresaron su interés y empatía por las narraciones que compartieron. Don Carlos, por ejemplo, quien cuenta con 87 años, platicó que nació en 1930, y que nunca estudió y tampoco aprendió a leer. ¡Todo él es un ser con experiencia ancestral y sentipensante! De figura pequeña y enjuta, entregado al trabajo del campo y de la ordeña, habló de sus recorridos por estos bosques en búsqueda del sustento diario y en diálogo constante con la naturaleza que le rodea. Se expresaba siempre con una sonrisa y, al compartir sus recuerdos, se notaba emocionado y alegre de ser escuchado. Se entusiasmaba al recordar su gusto por los bailes como el danzón o “lo que le tocan”, allá en San Antonio, cuando era más joven. Lo que lo hacía más feliz era bailar. En contacto con su cuerpo lúdico, don Carlos sabe que la vida es un don para estar alegre, a pesar de la pobreza de la cual no se queja; se mantiene rico

en experiencias y en memorias que le hablan de muchos momentos vividos en integración total, consigo mismo y con el bosque que le rodea y le procura. ¿Es esto pobreza? ¡Gracias, don Carlos, por otorgarnos sus sentipensamientos desde su corazón!

Así siguió también don Eugenio, quien llegó a vivir a Rancho Viejo en 1960, que, en esos tiempos, narraba, era sólo un pequeño caserío. Compartió sus sentipensamientos, sus memorias y sus gustos con la alegría a flor de piel y la emoción de ser escuchado por un grupo nutrido de jóvenes. Se entregó al festejo de hacerles chistes a los muchachos sobre el gusto por las muchachas, que es lo primordial para la vida. Risas, complicidades, empatías y enseñanzas se mezclaron en esos momentos que pasaron volando. Llegan las gorditas, cual hostias para una misa en la que comulgaran todos los integrantes de este círculo sagrado en el que estos sacerdotes han establecido puentes a un mundo sagrado, antiguo, a un universo paralelo que les rodea y con el que mantienen un contacto único.

Al despedirnos de estos sabios abuelos de Rancho Viejo, queda en la experiencia de los caminantes un profundo respeto y alegría de pertenecer a este territorio, en el cual aún existen personas como don Carlos y don Eugenio, que nos permiten mirar el entorno, a nosotros mismos y a nuestras familias con otros ojos, enriquecidos.

Referencias bibliográficas

- Bravo-Reyes, Leticia. 2017. “El Cuerpo es el Territorio: la Educación Somática como apoyo a la Psicoterapia Gestalt”. Memoria que para obtener el grado de maestría en psicoterapia gestalt. CESIGUE.
- Escobar, Arturo. 2016. “Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur”. En *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*. 11(1), enero-abril, 11-32.
- Feldenkrais, M. (2006). *El poder del yo. La transformación personal a través de la espontaneidad*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Feldenkrais, M. (2009). *Autoconciencia por el movimiento. Ejercicios fáciles para mejorar tu postura, visión, imaginación y desarrollo*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- De Sousa Santos, Boaventura y Meneses, María Paula (eds.). 2014. *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. En <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=NjS9AAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=epistemologias+del+sur,+boaventura+de+sousa&ots=CPHDcSmwgA&sig=ce-5ip0YZr2UhwOSBUMZRod6t6GA#v=onepage&q=epistemologias%20>

del%20sur%2C%20boaventura%20de%20sousa&f=false_ (Consultado el 13 de abril de 2018).

Islas, Hilda. 2001. *De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Joly, Yvan. 2010. *Educación Somática. Reflexiones sobre la práctica de la conciencia del cuerpo en movimiento*. Ciudad de México: UNAM.

Reguillo, Rossana. 2013. “Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro”. En *Debate feminista*. 24(48), 137-151.



Juegos somáticos: *la garrapata maya.*





El proceso de co-diseño de los carteles.





Talleres de arte y buen vivir. reflexiones desde la incertidumbre y la necesidad del hacer

Krystyna Barbara Paradowska

Los y las jóvenes no son ni héroes alternativos, ni soldados, ni víctimas propiciatorias, los y las jóvenes hoy constituyen un enorme desafío. Narran a través de sus prácticas el declive de una sociedad que no escucha, no ve, no dialoga.

Rosana Reguillo

Una pregunta incómoda

Como parte del proyecto “Diálogo de Saberes para el Buen Vivir”, adscrito al Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes, desde 2015 hemos venido sembrando la noción de Buen Vivir en los ámbitos académicos y cotidianos, al lograr un proceso de aprendizaje reflexivo en colectividad sobre esta forma de construir relaciones con el mundo. El principal universo de acción del proyecto fue un reducido círculo de vecinos que habitan localidades rurales cercanas a Xalapa. Poco a poco nos dimos cuenta de la necesidad de involucrar al debate a las jóvenes generaciones y comenzamos por ofrecer algunos talleres en espacios escolares en Xolostla y Rancho Viejo. Al cambiar de foco, empezamos a dimensionar la responsabilidad con este sector de la sociedad y cuestionarnos el sentido del discurso mismo.

¿Es posible que esta manera de *sentipensar con la Tierra* –diría Arturo Escobar– encuentre resonancia en las circunstancias marcadas por la violencia, exclusión y crisis de credibilidad que hoy viven los mexicanos? ¿Puede el Buen Vivir convertirse en una propuesta confiable para los jóvenes de Rancho Viejo, con el que podrían identificarse desde la infancia y la adolescencia? ¿No esperamos demasiado de ellos? ¿Qué nos dice en este sentido el acercamiento que vivimos con los alumnos y los maestros de la telesecundaria de Rancho Viejo?

El rancho, la escuela y los adolescentes

La localidad, perteneciente al municipio de Tlalnahuayocan, se localiza en la parte media de la cuenca del Pixquiac a sólo unos pocos

kilómetros de Xalapa, la capital del estado y un importante centro administrativo, comercial, educativo y cultural de la región, pero se mantuvo aislada durante mucho tiempo conservando su carácter rural. Recientemente, a raíz de la pavimentación de la carretera e introducción de algunos servicios, Rancho Viejo se ha ido abriendo al exterior. Su población campesina de ascendencia náhuatl y sus actividades productivas, tradicionalmente relacionadas con la milpa y productos forestales, se han ido diversificando a partir de la llegada de nuevos vecinos, quienes construyeron casas y fincas campestres, muchas de ellas dedicadas al cultivo de macadamia.

Entre los nuevos actores destaca Sendas, organización civil que promueve la conservación y alternativas productivas sustentables, que busca diversificar la economía local mediante proyectos silvo-pastoriles, ecoturismo, herbolaria, granjas ecológicas familiares y cultivo de hortalizas cuya base son los y las habitantes originarios del lugar. Algunos aprovecharon la abundancia del agua fresca estableciendo criaderos de truchas y restaurantes en las orilla del río Pixquiac, uno de los pocos ríos aún limpios de la región de Xalapa.¹

En las últimas dos décadas Rancho Viejo se ha convertido en lugar de sutiles cambios y reconfiguraciones en el sentido social y económico, lo que ha creado un nicho particular de alternativas. Esta apertura ha traído nuevas oportunidades al lugar, pero también ha expuesto los bosques, potreros, milpas y ríos a la especulación de compradores foráneos y empresas desarrolladoras y a sus habitantes a nuevas formas de exclusión. Con las tendencias de consumo del mundo moderno y globalizado que han permeado recientemente en este ámbito rural, a las viejas líneas divisoras que siguen estigmatizando a las personas por su situación económica, racial, vivienda, forma de hablar o vestir, se agregan nuevas barreras que impactan con mayor agudeza en el universo de los adolescentes.

La escuela telesecundaria de Rancho Viejo cuenta con 106 alumnos y alumnas, de los cuales 20 fueron seleccionados por los maestros para participar en nuestro taller. La gran mayoría de los alumnos son hijos e hijas de campesinos, algunos ejidatarios, jornaleros, albañiles, jardineros, trabajadoras domésticas y vendedoras

¹ Para mayor información sobre la zona de Rancho Viejo, consúltese *Al filo del agua: co-gestión de la subcuenca del río Pixquiac*, de Luisa Paré y Patricia Gerez (2012).

ambulantes de productos de milpa y de traspatio. Para muchos de los adolescentes que asisten a la telesecundaria, ésta representa el último escalón en su educación formal.

En varias conversaciones con Alicia García Medina, la directora de la telesecundaria, pudimos comprender mejor las realidades que viven sus alumnos. La maestra nos habló del contexto comunitario con valores arraigados y vigentes, de la unión y la organización de la gente para cuidar los intereses comunes y de sus mecanismos de control y protección de la incidencia de intereses ajenos a la comunidad. Mencionó el funcionamiento de comité del agua, del comité de la iglesia y de la asociación mutualista que apoya a familias que sufren pérdida de algún familiar. Asimismo, nos advirtió de los “contra valores” que impactan en los jóvenes, provenientes de películas de crimen, series sobre sicarios y canciones de narcos – muy populares entre ellos– que retratan una cultura de violencia, tristemente justificada como la única y legítima salida de la pobreza.

A lo largo del paso de varias generaciones de alumnos por la escuela, la maestra Alicia ha notado cómo el saber local, especialmente relacionado con la tierra, se ha ido erosionando como resultado del abandono de los cultivos por la generación de padres que buscan trabajos mejor remunerados en la ciudad. Los padres casi siempre trabajan y están ausentes cuando se les necesita. Observa, por lo tanto, cómo la capacidad de los padres para acompañar y guiar a sus hijos es cada vez menor.

La comunicación entre generaciones se ha empobrecido creando un sentimiento de abandono en los niños y de culpa en los padres. También la atención de los jóvenes, con acceso a internet y celulares, se desvía hacia realidades distantes y distrae de lo cercano, lo que contribuye a la creciente desconexión del lugar y desarraigo. La inseguridad y la incertidumbre que se viven en el país ha impactado de igual manera en Rancho Viejo. En este ambiente, los niños se convierten en “pollos de granja” sin libertad de movimiento y juego en espacios públicos. Su universo parece carecer de referencias capaces de inspirarlos a imaginar el futuro e imaginarse en él. Se ha creado un vacío en la vida de la comunidad, por lo que el papel de la

escuela y su responsabilidad por los jóvenes es cada vez mayor, nos aseguró la maestra Alicia.²

Desde su creación en el año 2002, la telesecundaria ha sido un espacio abierto y acogedor de iniciativas y colaboraciones gracias al interés y al compromiso de su directora, los maestros, las organizaciones de sociedad civil como Sendas AC., Global Water Watch Mexico AC., Colectivo Espora y Red de Custodios del Archipiélago, que han contribuido de diversas maneras a convertir este espacio educativo en un lugar de diálogo y aprendizaje para la sustentabilidad.

No obstante, la labor previa a nuestra llegada, como ganarse la confianza y participación de estos jóvenes, no ha sido fácil, sobre todo en el esquema en el que apostamos por un proceso dialógico de co-construcción de sentidos y formas de expresión como estrategia de trabajo con ellos. ¿Cómo dialogar con los que permanecen en silencio, tímidos y evasivos? ¿Son características propias de su edad o también de su cultura, experta en la resistencia pasiva³? ¿Cómo revalorar con ellos el ámbito local, la memoria, la comunidad y el territorio, sin caer en una contradicción? ¿Acaso no sentirán que idealizamos lo que los ha estigmatizado, excluido, violentado, o lo que les está siendo arrebatado? ¿Cómo sembrar la fe y sensibilizarlos a los temas tan distintos a la barbarie que se vive y se ve ampliificada todos los días en los noticiarios que siembran miedo y desesperanza?

Aun en este escenario incierto para jóvenes del área rural, parecería que su situación es privilegiada por permitirles estar en contacto cotidiano con los espacios y modos de vida, valores y saberes que –si bien están siendo excluidos del proyecto de desarrollo neoliberal y del curso de La Historia como “alternativas no creíbles a lo existente” (Santos, 2009)– son un sustrato rico en elementos que puede contribuir a la creación de contextos socio-ambientales alternativos y a reinventarnos como sociedad.

2 La entrevista con la maestra Alicia García Medina se realizó en noviembre 2017, en la comunidad de Xolostla.

3 Sobre la resistencia pasiva de los dominados, consúltese *Los dominados y el arte de la resistencia*, de James Scott (2000).

Buen Vivir como alternativa

Al pensar en valores y maneras alternativas para orientar y estructurar nuestra propuesta pedagógica para los y las alumnas de la telesecundaria de Rancho Viejo, retomamos el sustento teórico de *las ontologías relacionales* desarrollado por Arturo Escobar, la propuesta de defensa del *lugar como proyecto* de Dirlik y el horizonte de *buen vivir* planteado por los grupos indígenas del área andina. El horizonte práctico-discursivo de Buen Vivir nos pareció atractivo y complementario con respecto a otros esfuerzos realizados en búsqueda de la sustentabilidad humana, cultural y ecológica, unificando estas tres dimensiones en un solo horizonte y en un solo camino. Pero detengámonos un momento en estas nociones fundamentales aportadas principalmente desde el círculo decolonial latinoamericano.

Existe una coherencia casi orgánica entre las ideas de las ontologías relacionales, la defensa del lugar como proyecto y el horizonte de Buen Vivir. Partiendo de la idea del *pluriverso* del movimiento zapatista, retomada por Gustavo Esteva y Arturo Escobar, y planteando el dualismo ontológico como su rasgo fundamental, este último autor sugiere cómo los profundos trasfondos de nuestras culturas están siendo involucrados, a manera de grandes diseños, en la creación de mundos diferentes, unos más sustentables y otros depredadores (Escobar 2013). *Las ontologías relacionales*, nos explica el autor, se basan en la premisa de la unidad fundamental del ser y del mundo y se pueden explicar desde el *enfoque enactivo* de Maturana y Varela (1984), al reconocer que “necesariamente co-creamos el mundo con otros (humanos y no humanos), con quienes vivimos en co-existencia” (Escobar 2013, 19). Esta visión del mundo caracteriza a las *sociedades-mundos* que privilegian formas de relación comunitarias basadas en el lugar, como lo hacen los pueblos originarios de América Latina.

El *ethos* de estas *ontologías relacionales* se sustenta en formas de cultura no opresivas, dialógicas, cooperativas y armoniosas de coexistencia con la naturaleza y con otros seres humanos. Las ontologías se manifiestan en el pensar y en el hacer y tienen consecuencias sociales, ecológicas y políticas. “Nuestros puntos de vista ontológicos sobre lo que el mundo es, lo que somos, y cómo llega-

mos a conocer el mundo definen nuestro ser, nuestro hacer y nuestro conocer —nuestra historicidad—”, afirma Escobar (2013, 25).

En el contexto del *dualismo ontológico*, la ontología occidental-moderna-dualista que separa, jerarquiza y somete la diferencia, nos está llevando, advierte Nandy, al grado de “desconexión entre el individuo y su entorno que está resultando más letal en términos ecológicos que todas las patologías posibles de los mundos relacionales, acarreando devastación y sufrimiento” (Nandy 1987, citado por Escobar 2013, 38). Por otra parte, los *mundos relacionales* han sido capaces de generar movimientos por la defensa de sus territorios y sus diferencias, creando alternativas cada vez más visibles y viables para reorientar el rumbo y la forma de nuestro porvenir. “Dentro del mundo relacional, la defensa del territorio, de la vida y de la tierra comunitaria es una misma causa” (Escobar 2016, 20).

La noción de Buen Vivir emerge de la sabiduría tradicional que resume valores, actitudes y prácticas en un solo sentir-pensar-hacer (Paradowska 2013; Paradowska y Fabre, 2017). No ha de sorprender que el discurso de Buen Vivir por primera vez se pronuncie desde el seno de las luchas de movimientos indígenas en Sudamérica como *alternativa al desarrollo*. El Buen Vivir se sustenta en la comprensión relacional del mundo integrando a la vez respuestas a los retos del mundo actual como los derechos de la Naturaleza, la dignidad humana y la justicia social (Gudynas y Acosta 2011; Francisco 2011; Huanacuni 2010). Por su parte, Juliana Merçon (2017) ubica este nuevo imaginario social como respuesta a la crisis de los paradigmas político-civilizatorios dominantes (capitalismo y socialismo) que ha provocado el surgimiento de corrientes críticas como el pensamiento decolonial y el ambientalismo; en la intersección de estas corrientes, el Buen Vivir entrelaza y reconfigura ambos discursos en una “nueva morada solidaria donde las reglas se hacen entre todos y todas en la búsqueda de un mismo fin: vivir bien” (Merçon 2017, 11). La autora caracteriza esta noción-horizonte con seis rasgos: el Buen Vivir es híbrido, contextual o situado, multi y transdimensional, multiactoral, polisémico y abierto o en construcción.

En este sentido, la *defensa del lugar como proyecto* (Dirlik 1997, citado por Escobar 2013, 113) nos señala el acotamiento espacial y

simbólico del Buen Vivir. En la perspectiva de sus actuales defensores, el lugar es “lo otro de la globalización” (Escobar 2013, 127). “El lugar [...] ha desaparecido en ‘el frenesí de la globalización’ [...] y este desdibujamiento del lugar tiene consecuencias profundas en nuestra comprensión de la cultura, el conocimiento, la naturaleza y la economía”, nos señala Arturo Escobar (Escobar 2013, 114).

Por su importancia para todos estos ámbitos, los esfuerzos para *reintroducir la perspectiva de prácticas basadas en-el-lugar* nos ayudaría a reconcebir y reconstruir el mundo desde otro paradigma. En otras palabras, se trata de redibujar una geografía “descentralizada” –con múltiples centros y redes de significados– capaz de restablecer la simetría entre lo local y lo global, como un contexto en el que se puedan inscribir otras formas de organización de la vida social que otorguen debida atención a la naturaleza y a las culturas locales (Escobar 2013, 135).

La defensa del lugar como medio de replantear la globalización y reconstruir el mundo desde otro paradigma ha encontrado varios seguidores en el campo de la pedagogía. Las propuestas enfocadas a la *construcción de conocimientos basados en el lugar* empleadas en diversos rincones del mundo (Hernández y Guillaumin 2015) retoman, en el fondo, los principios universales de la construcción de conocimiento por todos los seres vivos que se da gracias a la continuidad entre la mente, el cuerpo y el mundo. Desde la biología fenomenológica de Maturana y Varela, los procesos cognitivos se reinterpretan como *enacción*, es decir, una relación entre la mente y un mundo basado en la historia de su interacción. El conocer no está separado del hacer, y el hacer siempre está situado en un lugar.

En el contexto de este debate, nuestra intervención reivindica este *pluriverso* y reafirma la diferencia con respecto al proyecto dominante de la modernidad que nos desconecta de la *trama de la vida*. Así, reforzamos esta forma de racionalidad no dualista “que sitúa la práctica humana en la ecología y a los no humanos en una ética de respeto y responsabilidad” (Escobar 2013, 28, retomando a Val Plumwood 2002 y a Enrique Leff 1998 y 2002).

La experiencia del taller: cultivando al sujeto y los lazos con el lugar

El taller, donde la noción de Buen Vivir se introdujo de manera transversal y no específica, tenía como intención principal re-conectar a las y los alumnos social, ecológica, somática, estética y espiritualmente con el ámbito biocultural de Rancho Viejo. En el diseño del taller, el tema de Buen Vivir se manifestó especialmente en las dinámicas de mapeo de territorio, las entrevistas grupales videograbadas y el recorrido y conversaciones con personas mayores de la localidad. En las entrevistas informales realizadas espontáneamente durante los recesos, pudimos aproximarnos al entender intuitivo del significado de Buen Vivir por parte de los y las alumnas donde, junto a los valores de vida familiar y autoestima personal, escuchamos ecos de los discursos políticos y de los programas de asistencia social.

En el intento de abordar e incidir de manera liberadora en los sujetos, recurrimos a las actividades enfocadas a la corporalidad, la creatividad y la contextualidad. La corporalidad juguetona y cognoscente de las y los jóvenes que se desplegó –tímidamente y no sin resistencias– en las actividades somáticas integradas a lo largo de las sesiones, resignificó los cuerpos disminuidos, culpados y castigados por su propio entorno cultural. En los juegos y las caminatas se reafirmó la conexión entre el cuerpo, la mente y el entorno en el permanente proceso de conocer el mundo y autoconocerse en él⁴. Por su parte, la creatividad se activa como contrapropuesta al consumismo pasivo y silencioso, la inercia, el conformismo o la resignación que reducen a los sujetos y sus posibilidades de convertirse en “autores de sus vidas” y “protagonistas de sus historias” (Freire 1968). En diferentes momentos de los talleres, que se detenían en temas del “yo y mi familia”, “yo y mi comunidad” y “yo y mi entorno”, los participantes reflexionaban y re-creaban estas dimensiones de la persona.

El cultivo del sujeto individual fue acompañado por el cultivo del sujeto colectivo. Éste se construía en cada compartir en torno a temas significativos para el grupo, principalmente elementos relati-

4 Humberto Maturana y Francisco Varela sobre el *conocimiento enactivo*.

vos a su patrimonio biocultural. Este patrimonio se mostró en sus diversas facetas: espacial porque refiere a un territorio, temporal porque se nutre de la memoria, y liberador porque ofrece recursos y herramientas para una vida autónoma.

El territorio, la memoria, los saberes y las formas de convivencia locales fueron invocados en diversas dinámicas siguiendo una estrategia suave hacia su visibilización, revaloración y reapropiación. Por ejemplo, la dinámica del mapeo fue un recurso para pensar el espacio vital y formas de habitarlo en términos de *microgeografía*,⁵ plasmándolo en una representación gráfica colectiva mediante la integración de referentes espaciales polivalentes, físicos, simbólicos y emotivos, individuales y grupales. Se trataba de que los jóvenes se reconocieran dentro de su territorio —en su diversidad y en sus particularidades— y encontraran las relaciones que los unen y los distancian de él.

En otro momento, la caminata y las historias compartidas por los abuelos durante “un día de campo” enriquecieron con significados hasta el momento desconocidos como la geografía del *terruño* y la *microhistoria* de *la matría*.⁶ De igual manera, las dinámicas orientadas a la co-creación de canciones, carteles y videos, integraron elementos del patrimonio local que fueron apropiados desde trasfondos muy íntimos y sensibles de los participantes. Volver a estas escalas nos coloca en un paradigma diferente de la educación y en una “pedagogía de esperanza”, tal como lo pensaba Paolo Freire y sus seguidores.

Desde el punto de vista metodológico, apostamos por una combinación rica de herramientas para estimular la creatividad y la expresión en los jóvenes participantes. La calidad de los trabajos co-creados en los talleres y la fuerza de sus mensajes, muestra lo acertado que resultó este experimento con lenguajes artísticos aportados por los facilitadores que logró romper con el habitual silencio y apatía. En los apuntes y dibujos de sus cuadernos hechos a mano, en las canciones, los carteles y los videos las y los alumnos emplean la metáfora, el símbolo y diversos recursos estéticos para comunicar

5 Usamos el término de *microgeografía* parafraseando a Luis González y González y su noción de *microhistoria* (1973).

6 Concepto propuesto por Luis González y González para referirse a la historia concebida desde la perspectiva local y antihegemónica (1973 y 2002).

sus sentipensares en torno a su lugar y su relación con la comunidad y el territorio.

Escuela: un nicho de esperanza

Desde hace varias décadas hemos estado oyendo voces críticas, algunas muy radicales, sobre las limitaciones, inconvenientes e implicaciones coloniales de la educación formal en México y otras regiones de Latinoamérica (Illich 1978; Esteva 2014 y 2015; Mato 2008). El tema sigue siendo objeto de disputas fervientes en nuestro país, manifestándose que no sólo es de incumbencia de instituciones “competentes”, sino de interés general que trasciende a todos los sectores de la sociedad y a todos los ámbitos de la convivencia. En nuestra propuesta el potencial contra-hegemónico del aula escolar no sólo no es negado, sino revalorado y aprovechado para ofrecer procesos de aprendizaje desde un paradigma diferente que responda a las necesidades de niños y jóvenes y a los retos del mundo en que viven.⁷

A diferencia del concepto que se desprende del proyecto hegemónico de la educación, no reducimos al alumno a un ser pasivo, un molde a rellenar, un recurso humano que hay que adiestrar y proveer de herramientas para que responda a las necesidades del mercado que benefician intereses ajenos. Por el contrario, se escucha su voz y se celebra su participación como sujetos autónomos y complejos, pensantes, sensibles, significantes y propositivos. En vez de reforzar los procesos de desterritorialización que separan a las personas de sus lugares físicos –al mismo tiempo que permiten a otros intereses apropiarse de ellos–, intentamos sumergirnos y anclarnos en este espacio inmediato y vivido; en lugar de refrendar los acontecimientos de La Historia contada por los vencedores, nos abrimos a la escucha de los actores que la resignifican con sus vidas y sus voces ofreciendo otras comprensiones del pasado y del presente, en donde difícilmente exista “blanco y negro”.

A través de estos procesos educativos alternos y simultáneos al currículum formal, se abren posibilidades del “empoderamiento”

7 Nos inspiramos en la propuesta de educación popular liberadora de Paolo Freire (1968) y los pensamientos de Edgar Morin (1999) sobre la educación del futuro. Véase también experiencias semejantes en trabajos de Juliana Merçon (2016) y Reyna Hernández Colorado (2016) que revaloran el aula y las pedagogías “basadas en el lugar”.

del sujeto y la reapropiación del patrimonio biocultural. En los Talleres de Arte y Buen Vivir apostamos por el ejercicio de diálogo enfocado a co-construir con los y las jóvenes de la telesecundaria de Rancho Viejo un horizonte que concatena la dimensión humana, cultural y ecológica en una sola idea de sustentabilidad.

Si bien conocer la escala de los impactos de esta pequeña acción está fuera de nuestro alcance, sabemos que para los participantes ha sido muy motivante descubrir sus capacidades de crear, significar y comunicar temas que los retratan y reflejan los lazos que los unen al lugar que habitan. La presentación de las creaciones de los y las niñas en el cierre del ciclo escolar en el Ágora de la Ciudad en Xalapa, en la Feria de la Milpa, o la presentación de libro *Tejiendo Utopías* en Rancho Viejo amplificaron su voz y compartieron su mirada. La experiencia también nos transformó a nosotros y esperamos que encuentre resonancia en otros actores de ámbitos educativos y comunitarios diversos.

Cuando “la urgencia estriba en la búsqueda (y concreción) de lugares, modos, estrategias que restituyan la posibilidad, para nuestros jóvenes, de pronunciarse con certeza sobre sí mismos, de construir espacios de pertenencia amables, amorosos, incluyentes, que puedan ayudar a construir otras biografías juveniles” (Reguillo 2013, 150), la escuela de Rancho Viejo se convierte en un nicho de esperanza a partir de la “convergencia de voluntades”⁸ que aportan alternativas.

Referencias bibliográficas

- Bohm, David. 1997. *Sobre el diálogo*. Barcelona: Kairós.
- Boege, Eckart. 2008. *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. México: INAH, CDI.
- Dirlik, Arif. 2000. “Place-based Imagination: Globalism and the Politics of Place”. En *Place and Politics in the Age of Global Capitalism*. Nueva York: Rowman and Littlefield, 15-51.
- Escobar, Arturo. 2013. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”, <http://aescobar.web.unc.edu/files/2013/09/lugardenaturaleza.pdf>, 113-145.

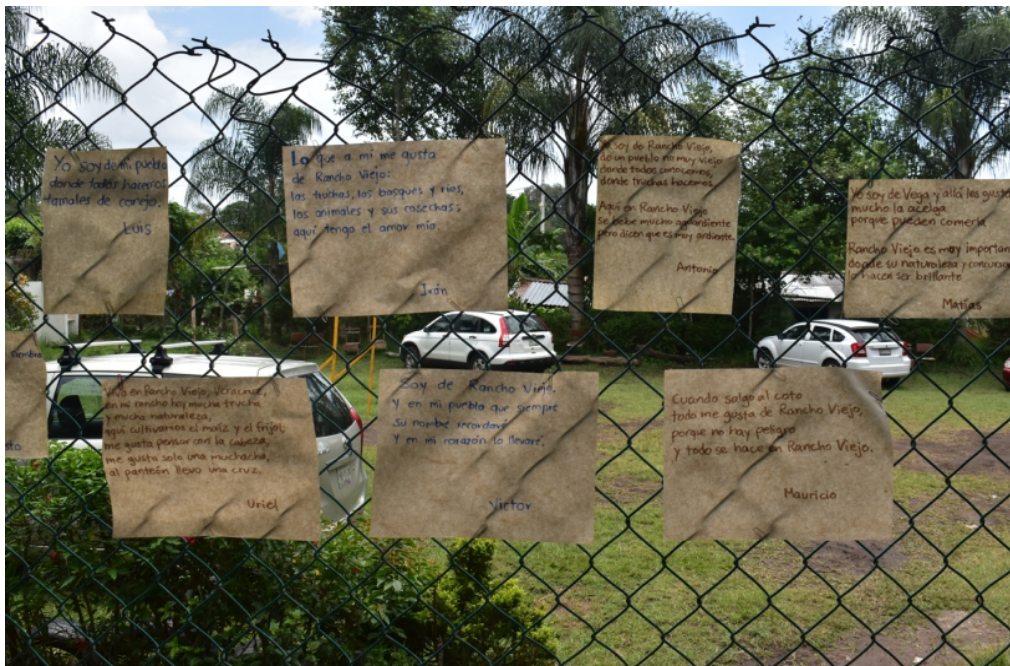
8 Como “un espacio de convergencia de voluntades”, así describió a la escuela de Rancho Viejo su directora, maestra Alicia, en la entrevista con nosotros.

- _____. 2013. "En el trasfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico". En *Tabula Rasa*. 18, 15-42.
- _____. 2016. "Sentipensar con la Tierra: Las luchas territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur". En *Revista de Antropología Iberoamericana*. 11(1), 12-32.
- Esteva Figueroa, Gustavo. 2015. "Educar para vivir bien, vivir bien para educar". En *XXII Simposium para Educación*. Guadalajara: ITESO (youtube.com).
- _____. 2014 "De la educación alternativa a las alternativas a la educación". En *II Coloquio Las Otr@s Educaciones: rumbos, andares y desandares de la Educación en México*. Escuela Nacional de Antropología e Historia (youtube.com).
- Francisco Hidalgo, F. 2011. "Buen vivir, Sumak Kawsay: Aporte contrahegemónico del proceso andino". En *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 16(53), 85-94.
- Freire, Paulo. 2008. *La pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Illich, Iván. 2011. *La sociedad desescolarizada*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- González y González, Luis. 1973. *Invitación a la microhistoria*. Ciudad de México: SEP/Setentas 72, Secretaría de Educación Pública.
- Gudynas, E. y Acosta, A. 2011. "La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa". En *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 16(53), 71-83.
- Hernández Colorado, María Reyna y Arturo Guillaumín Tostado. 2017. "La educación basada en lo local. O cómo recuperar nuestros espacios vitales de la economía global". En *Contra el desarrollo*, Guillaumín Tostado, Arturo (coord.). Xalapa: Universidad Veracruzana, 81-98.
- Huanacuni Mamani, Fernando. 2010. *Vivir Bien / Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.
- Mato, Daniel. 2008. "No hay saber universal, la colaboración intercultural es imprescindible". En *Alteridades*. 18(35), 101-116.
- Maturana, Humberto, y Francisco Varela. 2003. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen Editorial Universitaria.
- Merçon, Juliana. 2017. "Buen Vivir: Una casa en construcción". En *Tejiendo Utopías*. Paradowska, Krystyna (coord.). Xalapa: Universidad Veracruzana, 9-14.
- _____. 2015. "Resiliencia y educación. Nuevos horizontes de entendimiento y experimentación". En *Contra el desarrollo*. Guillaumín Tostado, Arturo (coord.). Xalapa: Universidad Veracruzana, 63-80.
- Morin, Edgar. 1999. *Los siete saberes para una educación del futuro* (traducción de Mercedes Vallejo-Gómez). París: Santillana-UNESCO.
- Ocampo López, J. 2008. "Paulo Freire y la pedagogía del oprimido". En *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. (10), 57-72.
- Paradowska, Krystyna (coord.). 2017. *Tejiendo Utopías*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- _____. 2013. *Diálogo de Saberes para el replanteamiento teórico de la restaura-*

- ción ecológica con enfoque biocultural*. Tesis de Doctorado. CITRO-Universidad Veracruzana (manuscrito).
- Paradowska, Krystyna y Danú Fabre. 2017. "Tlan latamat. Contribuciones del concepto totonaco a la reconstrucción del Buen Vivir como invitación al diálogo". En *Tejiendo Utopías*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 23-32.
- Paré, Luisa y Patricia Gerez (coords.). 2012. *Al filo del agua: cogestión de la subcuenca del río Pixquiac*. Veracruz: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales-Instituto Nacional de Ecología.
- Reguillo, Rossana. 2013. "Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro". En *Debate feminista*. 24(48), 137-151.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2009. *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI Editores, CLACSO.
- Scott, James. 2000. *Los dominados y el arte de la Resistencia*. México: Ediciones Era.



**Clausura de los talleres en la escuela
telesecundaria de Rancho Viejo.**





Agradecimientos

- A la maestra **Alicia García Medina**, directora de la Escuela Telesecundaria Juan Amós Comenio en Rancho Viejo, por su compromiso, entusiasmo y apoyo.
- Al maestro **Miguel Ángel del Toro Huerta** por estar siempre al pendiente.
- A todas las niñas y los niños participantes en los talleres: **Adaí Hernández, Ana Laura Hernández, Ángel David Ortega, Antonio Hernández, Antonio Ochoa, Catalina Hernández, Daniel Guzmán, Emiliano Carmona, Ernesto García, Félix Sangabriel, Itzel Ochoa, Irán Martínez, Jahir Domínguez, Jesús Hernández, José Manuel Ochoa, Laura Janeth García, Lizbeth Hernández, Luis Antonio Saldaña, María del Rocío López, Matías Martínez, Mauricio Méndez, Miguel Ángel Hernández, Octavio Ramírez, Uriel Hernández, Valeria Hernández, Víctor Domínguez y Yaquelín Hernández.**
- A **Carlos Alberto Salvador Cárdenas, Fernando Luján, David Donner Castro y León Felipe Mendoza** por su participación en el diseño, ejecución y registro audiovisual de los talleres.
- A **Indra Vieira y Gaby Terán** por aportar ideas y apoyarnos con el registro.

Notas sobre los autores

Leticia Y. Q. Bravo Reyes

Estudio y ejerció la danza contemporánea como bailarina, coreógrafa y profesora. Ha sido Directora de la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana de la cual egreso. Trabajó en la creación y puesta en marcha del Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) dentro de la misma Universidad. Estudio una Maestría en Psicoterapia Gestalt y es cogestora del Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes de la U.V. En este Centro actualmente imparte experiencias educativas en la línea de Educación Somática y trabaja en proyectos comunitarios dentro del eje Epistemologías del sur y en el cuidado del Área Natural de Bosques y Selvas (ANP) de Xalapa.

Angélica María Hernández Ramírez

Licenciada en Biología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y doctora en Ecología y Manejo de Recursos Naturales por el Instituto de Ecología A.C. (INECOL). Investigadora que ha participado como docente a nivel Licenciatura y Posgrado. Colabora como facilitadora de una experiencia educativa perteneciente al Área de Formación y Elección Libre (AFEL) del Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) de la Universidad Veracruzana. Actualmente se encuentra adscrita al Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes.

Efraín Morales Rodríguez

Nativo de la comunidad de Rancho Viejo, municipio de Tlalnahuacán, Veracruz. Estudió en la Facultad de Filosofía en el Seminario Mayor de Xalapa “Rafael Guízar Valencia”. Actualmente cursa la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad del Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana de Xalapa.

Krystyna Barbara Paradowska

Maestra en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad de Slask (Polonia) y doctora en Ecología Tropical por la Universidad

Veracruzana. Ha colaborado en proyectos del Instituto de Ecología A.C. y de la Universidad Veracruzana encaminados a la conservación y restauración ecológica, educación ambiental y desarrollo comunitario, principalmente en las zonas costeras de Veracruz y en el Totonacapan. Actualmente es investigadora de tiempo completo del Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana y profesora en la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad. Sus líneas de investigación actual son: epistemologías del Sur, diálogo de saberes y el Buen Vivir.

Rafael Rodríguez Toral

Colgado en su pared tiene un bonito título que dice “diseñador para la comunicación gráfica”, pero también hace otras curiosidades. Le apasiona la música, viajar, y viajar haciendo música. En uno de sus viajes conoció los fandangos del sur de Veracruz, y ya nada fue lo mismo (Actualmente estudia la maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad).

Anexo

Programa de los talleres “Ponte Trucha”

¡Ponte Trucha!

Talleres de Arte y Buen Vivir en Rancho Viejo

Responsables

- Carlos Salvador Cárdenas
- Rafael Rodríguez Toral
- David Donner Castro
- León Felipe Mendoza
- Fernando Luján Ramírez
- Leticia Yolanda Quetzalli Bravo Reyes
- Krystyna Barbara Paradowska

Presentación

El propósito de este proyecto es impartir actividades artísticas de gráfica, música y video para promover los valores de la Sustentabilidad y el Buen Vivir en el territorio compartido, mediante la práctica del diálogo, el reconocimiento de las identidades, la observación de la territorialidad, del conocimiento de los pobladores en su entorno, la reflexión sobre problemáticas y aspectos positivos y la creación de narrativas que retomen la raíz de los valores locales. Las estrategias contempladas abarcan la escritura, acrósticos, coplas, dibujo, canciones, juegos, caminatas, video y danza con el apoyo didáctico de películas, documentales y participación de las y los sabios locales.

Objetivo general

Desarrollar procesos de integración comunitaria para promover el ejercicio del Buen Vivir a través de la implementación de actividades artísticas como una metodología para la transformación social.

Objetivos particulares

1. Generar una interacción social entre instituciones académicas, de gobierno y la sociedad civil para promover un fortalecimiento

to del tejido social, desde una perspectiva decolonial y de revalorización del patrimonio biocultural de las comunidades.

2. Impartir talleres artísticos de gráfica, música y video comunitarios para promover el ejercicio del Buen Vivir en coordinación con las eco-escuelas del Municipio de Tlalnahuayocan, Veracruz.
3. Crear un Portafolio Raíces, conformado por una carpeta que contendrá una serie de carteles y un CD con canciones y videos documentales, sobre el registro documental de los talleres y la percepción del Buen Vivir desde la perspectiva de los jóvenes de la región.
4. Realizar el festival en donde se expongan los procesos y resultados obtenidos en los talleres impartidos.

Cupo: 20 a 30 participantes

Rango de edades: 13 a 18 años

Lugar: Telesecundaria Juan Amós Comenio de Rancho Viejo

Horarios: 9 a 13 hrs.

Perfil de ingreso: Abierto a estudiantes de la telesecundaria que tengan interés en explorar temas relacionados con su persona, su familia, su comunidad y el Buen Vivir a partir de la reflexión, el juego, la experimentación con su cuerpo, y el uso de expresiones artísticas como la escritura, la música, la gráfica y el video.

Sugerencias de ingreso: Perspectiva de género (equilibrio entre cantidad de hombres y mujeres); dar preferencia a personas interesadas en el taller, entusiastas y participativas; abierto también para estudiantes del Telebachillerato Guadalupe Victoria que vivan en Rancho Viejo.

Ejes temáticos

1. Conocernos conociéndome: La identidad personal.
2. Nuestro entorno: Familia, territorio, comunidad e identidades colectivas.
3. Hacia el Buen Vivir: Sustentabilidad humana y planetaria.

Contenido

1. Expresión gráfica

- 1.1. Introducción a la expresión plástica
- 1.2. Expresión plástica desde la narrativa
- 1.3. Desarrollo de la escritura discursiva y traducción simbólica
- 1.4. Expresión gráfica a partir de la palabra escrita
- 1.5. Acercamiento al cartel
- 1.6. Desarrollo de elementos gráficos: objeto, fondos, atmósferas, textos, otros
- 1.7. El cartel como forma de expresión comunitaria
2. Expresión musical
 - 2.1. Introducción a la rima desde la propiocepción
 - 2.2. Introducción a la versada
 - 2.3. Práctica de rima libre desde la narrativa
 - 2.4. Construcción de instrumentos de percusión
 - 2.5. Desarrollo de la escritura y percepción rítmica en la versada
 - 2.6. Expresión de la práctica vocal: melodía y armonía
 - 2.7. Co-creación musical colectiva
3. Expresión audiovisual
 - 3.1. Introducción al lenguaje audiovisual
 - 3.2. Introducción a las narrativas e historias familiares
 - 3.3. Introducción al guión gráfico
 - 3.4. Creación de argumentos para cortometraje documental
 - 3.5. Desarrollo de la escritura narrativa: personajes, acciones, locaciones y trama
 - 3.6. Desarrollo del lenguaje visual y sonoro
 - 3.7. Dinámica de producción de cine documental colaborativo

Agenda de trabajo

Se plantean ocho sesiones con una duración de cuatro horas diarias. Se propone que los tres primeros días sean reflexivos e introductorios a los temas, partiendo del individuo hacia el grupo y la comunidad. El cuarto día se sugiere una caminata por los alrededores acompañados de habitantes de la región, con quienes compartiremos conversaciones sobre las historias de la localidad. Los siguientes tres días nos dividiremos en tres equipos de trabajo según los intereses de cada participante: gráfica, música y video. El último día será para la presentación interna de resultados preliminares.

- Día 1. Lunes 19 de junio. Introducción. “Conocernos conociéndome”.
- Día 2. Martes 20 de junio. “Nuestro entorno”.
- Día 3. Lunes 26 de junio. “Hacia el Buen Vivir”.
- Día 4. Martes 27 de junio. “Caminata y diálogo de saberes”.
- Día 5. Miércoles 28 de junio. “Talleres I: gráfica, música y video”.
- Día 6. Jueves 29 de junio. “Talleres II: gráfica, música y video”.
- Día 7. Viernes 30 de junio. “Talleres III: gráfica, música y video”.
- Día 8. Lunes 3 de julio. “Presentación y cierre”.

**Día 1. Lunes 19 de junio. Introducción.
“Conocernos conociéndome”.**

Actividad	Objetivo	Tiempo	Encargado	Necesidades
Grabación audiovisual y registro fotográfico	Documentar momentos claves de los talleres	Todo el taller	Fer y David	Cámara de video y foto, micrófono, batería cargada y memoria suficiente
Círculo inicial: ¿Cómo me llamo, en dónde vivo, qué me gusta?	Introducción del taller, registro y presentación con participantes	30 min	Todos	Gafetes, plumones, estambre, lista de asistentes
Telaraña con estambre con rima: ¿Cómo me siento?	Introducción a la rima desde la propiocepción	30 min	Rafa	Bola de estambre
Fabricación de cuaderno	Elaborar una bitácora individual que sirva para registrar las actividades del taller	50 min	Fer	Hojas de papel y pastas de cartón ya cortadas. Agujas e hilo o engrapadora
Intermedio	Receso para desayunar y convivir	30 min		
Juego de islas (gustos)	Identificar afinidad de gustos con los demás	20 min	Leti	
Ejercicio: Qué me gustaría ser (breve texto-dibujo libre para la portada)	Estimular la imaginación desde la individualidad	50 min	Carlos	Papel, material de dibujo
Dinámica: Retrato. El retratado piensa un momento feliz y pleno de su vida	Formas de la memoria. Introducción al lenguaje audiovisual	Al mismo tiempo	David	Luces, rebotador, celofanes, cámara

Encargos para casa: Traer 2 o más objetos que te representen	Explorar la reflexión a través de la asociación con imágenes	10 min	Carlos y David
Traer objetos y fotografías viejas de tu familia, del pueblo y/o de su madre/padre	Una mirada al pasado para repensarse en el ahora		
Círculo final: ¿Cómo me voy?	Retroalimentación y despedida	20 min	Todos

Día 2. Martes 20 de junio. “Nuestro entorno”.

Actividad	Objetivo	Tiempo	Encargado	Necesidades
Grabación audiovisual y registro fotográfico	Documentar momentos claves de los talleres	Todo el taller	David y Krys	Cámara de video y foto, micrófono, batería cargada y memoria suficiente
Círculo inicial: ¿Cómo me fue ayer? ¿Qué espero para hoy?	Situarnos en el lugar y prepararnos para las actividades	15 min	Carlos	Lista de asistentes
Intervención de objetos hacia mi entorno y exposición de los mismos	Introducción a la expresión plástica. Compartimos con los demás	50 min	Carlos	Objetos y fotografías. Material artístico
Creación de una historia familiar con fotografías. Álbum o fotoensayo	Introducción a las narrativas e historias familiares	50 min	David	Impresión de retratos del día anterior
Intermedio	Receso para desayunar y convivir	30 min		
Dinámica somática: Juego de la “Garrapata Maya”	Valorar la importancia del trabajo en equipo	25 min	Leti	
Dinámica de mapeo comunitario	Identificación y relación con el territorio	60 min	Krys	Peyón o pliego grande de papel kraft. Material de dibujo
Círculo final: ¿Cómo nos vamos?	Retroalimentación y despedida	10 min	Leti	

Día 3. Lunes 26 de junio. “Hacia el Buen Vivir”.

Actividad	Objetivo	Tiempo	Encargado	Necesidades
Grabación audiovisual y registro fotográfico	Documentar momentos claves de los talleres	Todo el taller	Fer	Cámara de video y foto, micrófono, batería cargada y memoria suficiente
Círculo inicial: ¿Cómo venimos?	Situarnos en el ahora. Retomar la dinámica grupal	15 min	Rafa	Lista de asistentes

Anexo
Programa de los talleres “Ponte Trucha”

“Son de los panaderos”	Integración mediante el juego. Introducción a la música tradicional de la región	45 min	Rafa	Jaranas y otros instrumentos. Sombrero. Preparar la letra y lista de “castigos”
Dinámica reflexiva: ¿Qué entiendo por Buen Vivir? Diálogo y escrito creativo	Formar una definición personal y grupal del Buen Vivir	60 min	Krys	Material para escribir y dibujar
Intermedio	Receso para desayunar y convivir	30 min		
Dinámica lúdica: “Los constructores”	Reflexionar sobre la competencia en contraste con la colaboración	25 min	Leti	Cosas que lleven ellos ese día
Dinámica: Historieta de mi región en rima	Introducción al guión gráfico. Introducción a la versada	45 min	David, Carlos y Rafa	Papel y material de dibujo
Tarea: Invitación a la caminata del día siguiente	Pedir que lleven ropa y calzado cómodos y refrigerio para compartir	10 min	Carlos	Circular para autorización de los padres
Círculo final: ¿Qué me llevo? Una palabra	Retroalimentación y despedida	10 min	Krys	

Día 4. Martes 27 de junio. “Caminata y diálogo de saberes”.

Actividad	Objetivo	Tiempo	Encargado	Necesidades
Grabación audiovisual y registro fotográfico	Documentar momentos claves de los talleres	Todo el taller	Fer	Cámara de video y foto, micrófono, batería cargada y memoria suficiente
Círculo inicial: Dinámica somática	Preparamos para iniciar	20 min	Leti	Recabar circulares firmadas
Caminata por el bosque	Recorrer el territorio. Identificar y recolectar situaciones y objetos que llamen mi atención	90 min	Todos	Ropa y calzado cómodo
Intermedio	Receso para desayunar y convivir en el bosque	30 min		Refrigerio para compartir
Narrativas sobre la localidad (invitados de la comunidad)	Conocer historias locales. Relación con otros actores sociales	60 min	Leti	Confirmar invitados
A) Gráfica.- Hacer collage con objetos recolectados en la caminata	Expresión plástica desde la narrativa	30 min	Carlos	Material artístico

B) Música.- Escritura en rima sobre lo que vivimos en la caminata	Práctica de rima libre desde la narrativa	Al mismo tiempo	Rafa	Material para escribir
C) Video.- Historia escrita	Se afinan ideas y argumentos para Cortometraje Documental	Al mismo tiempo	David	Material para escribir
Círculo final: ¿Qué descubrí? Una frase	Retroalimentación y despedida	10 min	Krys	

Día 5. Miércoles 28 de junio. “Talleres I: gráfica, música y video”.

Actividad	Objetivo	Tiempo	Encargado	Necesidades
Grabación audiovisual y registro fotográfico	Documentar momentos claves de los talleres	Todo el taller	Fer	Cámara de video y foto, micrófono, batería cargada y memoria suficiente
Círculo inicial: Dinámica somática	Preparamos para iniciar	20 min	Leti	
A) Gráfica.- Hacer un breve escrito del mensaje que quiero decir y traducirlo en imágenes	Desarrollo de la escritura discursiva y traducción simbólica	80 min	Carlos	Material artístico y para escribir
B) Música.- Construcción de instrumentos de percusión	Estimular la creatividad para la reutilización de materiales desechables	Al mismo tiempo	Rafa	Botellas vacías, latas, cubetas, peines, semillas, papel de colores, pegamento
C) Video.- Guión II. Historias de Rancho Viejo	Identificación escrita de posibles personajes, acciones, locaciones y trama. Se narra la historia	Al mismo tiempo	David	Material para escribir
Intermedio	Receso para desayunar y convivir	30 min		
Dinámica lúdica	Integración comunitaria por medio del juego	20 min	Leti	
A) Gráfica.- Transformar mi mensaje en imágenes	Expresión gráfica a partir de la palabra escrita e ilustración de ideas	80 min	Carlos	Material artístico y para escribir
B) Música.- Práctica de creación y declamación de coplas y seguidillas	Desarrollo de la escritura y percepción rítmica en la versada	Al mismo tiempo	Rafa	Jarana. Material para escribir

Anexo
Programa de los talleres “Ponte Trucha”

C) Video.- Guión III y producción	Desarrollo del lenguaje visual y sonoro	Al mismo tiempo	David	Material para escribir, equipo audiovisual
Círculo final: ¿Qué aprendí? Una frase	Retroalimentación y despedida	10 min	Krys	

6. Jueves 29 de junio. “Talleres II: gráfica, música y video”.

Actividad	Objetivo	Tiempo	Encargado	Necesidades
Grabación audiovisual y registro fotográfico	Documentar momentos claves de los talleres	Todo el taller	Fer	Cámara de video y foto, micrófono, batería cargada y memoria suficiente
Círculo inicial: Dinámica somática	Prepararnos para iniciar	20 min	Leti	
A) Gráfica.- Presentación y personalización de objetos	Acercamiento al cartel	80 min	Carlos	Material artístico
B) Música.- Práctica de creación y declamación de coplas y seguidillas	Desarrollo de la escritura y percepción rítmica en la versada	Al mismo tiempo	Rafa	Jaranas. Instrumentos de percusión reciclados. Material para escribir
C) Video.- Rodaje	Dinámica de producción de cine documental colaborativo	Al mismo tiempo	David	Equipo audiovisual
Intermedio	Receso para desayunar y convivir	30 min		
Dinámica lúdica	Integración comunitaria por medio del juego	20 min	Leti	
A) Gráfica.- Construyendo mi cartel	Desarrollo de elementos gráficos (objeto, fondos, atmósferas, textos, otros)	80 min	Carlos	Material artístico
B) Música.- Práctica de pregón y canto de versos y coros	Expresión de la práctica vocal: melodía y armonía	Al mismo tiempo	Rafa	Jaranas. Instrumentos de percusión reciclados. Material para escribir
C) Video.- Rodaje	Dinámica de producción de cine documental colaborativo	Al mismo tiempo	David	Equipo audiovisual
Círculo final: ¿Qué creé? Una frase	Retroalimentación y despedida	10 min	Krys	

Día 7. Viernes 30 de junio. “Talleres III: gráfica, música y video”.

Actividad	Objetivo	Tiempo	Encargado	Necesidades
Grabación audiovisual y registro fotográfico	Documentar momentos claves de los talleres	Todo el taller	Fer	Cámara de video y foto, micrófono, batería cargada y memoria suficiente.
Círculo inicial: Dinámica somática	Prepararnos para iniciar	20 min	Leti	
A) Gráfica.- Construyendo mi cartel	Desarrollo de elementos gráficos (objeto, fondos, atmósferas, textos, otros)	80 min	Carlos	Material artístico
B) Música.- Ensamble de piezas musicales	Co-creación musical colectiva	Al mismo tiempo	Rafa	Requinto, jaranas, instrumentos de percusión, cartulinas, material para escribir
C) Video.- Rodaje y sistematización	Se terminan de grabar las historias. Montaje	Al mismo tiempo	David	Equipo audiovisual
Intermedio	Receso para desayunar y convivir	30 min		
Dinámica lúdica	Integración comunitaria por medio del juego	20 min	Leti	
A) Gráfica.- Exposición de resultados	Retroalimentación y muestreo de carteles como forma de expresión comunitaria	80 min	Carlos	Material para exhibir los carteles
B) Música.- Práctica de ensamble vocal e instrumental de las obras poéticas y musicales co-creadas en el taller	Ensayar para presentar los resultados ante los demás equipos	Al mismo tiempo	Rafa	Requinto, jaranas, instrumentos de percusión
C) Video.- Edición	Corte final del producto audiovisual	Al mismo tiempo	David	Equipo audiovisual
Círculo final: ¿Qué logramos?	Retroalimentación y despedida	10 min	Krys	

Día 8. Lunes 3 de julio. “Presentación y cierre”.

Actividad	Objetivo	Tiempo	Encargado	Necesidades
Grabación audiovisual y registro fotográfico	Documentar momentos claves de los talleres	Todo el taller	Fer	Cámara de video y foto, micrófono, batería cargada y memoria suficiente

Anexo
Programa de los talleres "Ponte Trucha"

Círculo inicial: Dinámica somática	Prepararnos para iniciar	20 min	Leti	
Presentación de resultados	Compartir con los demás lo que hicimos en los equipos de co-creación artística	80 min	Todos	Productos terminados y equipo para exponerlos
Intermedio	Receso para desayunar y convivir	30 min		
Dinámica lúdica	Integración comunitaria por medio del juego	20 min	Leti	
Presentación de resultados	Compartir con los demás lo que hicimos en los equipos de co-creación artística	60 min	Todos	Productos terminados y equipo para exponerlos
Círculo final: ¿Qué me gustó más?	Reflexiones finales, evaluación, agradecimientos y despedida	30 min	Todos	

Necesidades

Espacio equipado:

Campo al aire libre
Explanada techada
Aula
Sillas
Mesas
Pizarrones
Pintarrones

Material artístico:

Gises de colores
Crayones
Plumones
Pinturas acrílicas
Pinceles
Godetes
Vasos

Material para escribir:

Marcadores y borradores para Pintarrón
Gises y borradores para pizarrón
Plumas
Lápices
Borradores
Sacapuntas

Papeles:

Hojas bond blancas
Hojas bond de colores
Hojas de papel revolución
Pliegos de papel kraft
Pliegos de papel de colores
Cartulinas
Papelógrafos
Peyón grande
Cartón

Material de corte y pegado:

Tijeras
Pegamento blanco
Pegamento en barra
Cinta adhesiva
Cinta de enmascarar

Material para reutilizar:

Botellas de vidrio
Cubetas
Latas de conservas
Garrafones

Equipo audiovisual:

Cámaras fotográficas
Cámaras de video
Micrófono
Tripié
Laptop
Proyector

Material para encuadernar:

Agujas grandes
Hilo para encuadernar
Madeja de estambre grueso
Engrapadora
Grapas

Instrumentos musicales:

Jaranas
Guitarras
Percusiones.



Carteles adornando la tercera edición de la Feria de la Milpa en la telesecundaria de Rancho Viejo.

